

rios, para los resignados y fatalistas católicos y aun para los insatisfechos positivistas, el triste suceso tuvo que ser una sombría premonición. Al margen de tales presagios y a pesar de las deficiencias del proyecto, la fundación de la Universidad Nacional fue una decisión previsora que trajo al país, pasado el tiempo, incalculables beneficios.

- 1.6. Garciadiego, Javier (1996). *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México: El Colegio de México, UNAM. Pp. 45-91.

grupo de académicos mexicanos llevó el cadáver a Estados Unidos. Como quiera que fuese, todo parece indicar que Stanford nombró un delegado sustituto en el último momento, con toda seguridad un exalumno residente en México. Véase la documentación correspondiente en FUN, RR, c. 1, exp. 4, ff. 85-88.

II. DEL NACIMIENTO DE UNA INSTITUCIÓN AL ESTALLIDO DE UNA REVOLUCIÓN

DIVERSIÓN Y NACIONALISMO

Los estudiantes de las escuelas profesionales de la ciudad de México no participaron ni en la inauguración de la Universidad Nacional ni en las celebraciones oficiales del centenario. Acaso la única excepción fue el gran baile de la noche del 23 de septiembre en Palacio Nacional, en tanto que se pidió al presidente de la Unión Universal de Estudiantes —agrupación minoritaria, asentada en la Preparatoria y ligada a algunos políticos porfiristas— que elaborara una lista de los estudiantes que merecieran asistir al baile. La lista incluyó veinte nombres, la mayoría de ellos de directivos de las sociedades estudiantiles.¹ Por otro lado, en la Escuela de Agricultura se instaló en septiembre una exposición agrícola y ganadera como parte de las celebraciones, aunque fue más bien organizada por las autoridades de la escuela y la Sociedad Nacional de Ganaderos, pues la participación estudiantil se limitó a la edición de un número especial de su revista —*Méjico Agrícola*, que gozaba de apoyo oficial— acerca de la exposición.² En cualquier caso, Agricultura no era una escuela típicamente profesional: no dependía de la Secretaría de Instrucción Pública sino de la de Fomento, y de acuerdo con el proyecto de Sierra y Chávez no debía ser integrada en la universidad. Por lo mismo, más que de univer-

¹ *El Imparcial*, 10 y 20 de agosto de 1910. *El País*, 2 de septiembre de 1910.

² Entre los miembros de la sociedad estudiantil de Agricultura y del consejo editorial de la revista estaba Gonzalo Robles, nacido en Costa Rica y quien al final del decenio siguiente estaría muy involucrado en la modernización de la agricultura mexicana y en la creación de algunas instituciones bancarias.

sitarios la exposición agropecuaria fue de carácter oficial: don Porfirio la inauguró y premió personalmente a los mejores ganaderos.³

Las acciones genuinamente organizadas por estudiantes tuvieron una naturaleza radicalmente distinta, consistiendo principalmente en desfiles y manifestaciones muy preparados. Para ello se formó un comité que coordinaría la organización de los festejos, el que incluyó a representantes de todas las escuelas profesionales; estuvo encabezado por Luis Jasso, líder de Jurisprudencia que trabajó en el asunto desde mediados de julio. Las primeras propuestas fueron organizar una procesión con antorchas la noche del 15 de septiembre, o una serenata desde camiones descubiertos y ataviados con adornos "venecianos". Para mediados de agosto el comité propuso un programa que incluía festivales literarios y musicales, un banquete, una kermesse, una charreada y la serenata;⁴ esto es, actos de mero entretenimiento. Dos semanas después el programa cambió radicalmente: para el 7 de septiembre se planeó una procesión en honor de los héroes de la guerra contra Estados Unidos; la serenata, la madrugada del 16, en la que cantarían el himno de los estudiantes compuesto para la ocasión por el líder de Medicina, Francisco Castillo Nájera; el día 19 una ceremonia en honor de Benito Juárez, y el día 22 otro homenaje a los "niños héroes".⁵ O sea, en lugar de los actos de entretenimiento originales se propusieron después manifestaciones nacionalistas contra Estados Unidos y Francia. ¿Por qué tal cambio? ¿Quiénes fueron sus promotores?

Aunque con variantes, éste fue el programa realizado. Finalmente los homenajes a los héroes de 1847 fueron reducidos a uno, que tuvo lugar el 10 de septiembre con gran éxito. Curiosamente, Luis Jasso, quien dos meses antes había propuesto solamente serenatas y actos similares, desempeñó un papel relevante, como lo tuvo en el también exitoso homenaje a Juárez del día 19.⁶ Tal vez se debió a que Jasso se disciplinó, por ser el

³ *El Imparcial*, 31 de julio; 23 de agosto; 3, 13, 23 y 25 de septiembre; 3 de octubre de 1910.

⁴ *Ibid.*, 11, 14, 26 y 31 de julio; 11 de agosto de 1910.

⁵ *Ibid.*, 25 y 31 de agosto de 1910.

⁶ *Ibid.*, 11, 19 y 21 de septiembre de 1910.

presidente del comité organizador, aunque pudo suscitarse asimismo por su volubilidad política. Cualquiera que haya sido la motivación, no puede negarse que el hidalgense Jasso tenía capacidades predictivas, olfato político: la serenata fue un completo fracaso y tuvo que ser repetida diez días después. Algunos alegaron que la causa fue la falta de estudiantinas,⁷ aunque quizás se explique por el nacionalismo de los jóvenes universitarios de la ciudad de México, quienes rechazaron los actos de simple solaz y diversión y los festejos organizados con apoyo oficial por algunos estudiantes explícitamente vinculados con el régimen.⁸

Los jóvenes universitarios también mostraron su nacionalismo de manera espontánea, debido a un imprevisto problema diplomático. Rubén Darío había sido nombrado por el gobierno nicaragüense como su representante especial para los festejos del centenario en México, pero el mandatario nicaragüense en turno —José Madriz— fue derrocado mientras Darío venía en camino desde Francia, negándose el gobierno mexicano a acreditarlo pues sus credenciales habían dejado de ser válidas. Debido a que Darío era conocido como un gran poeta y un abierto crítico de Estados Unidos desde la guerra de 1898 con España, la negativa de Díaz a recibirlo fue considerada por muchos como producto de la presión de la embajada entadunidense, que fue acusada de aprovecharse del vulnerable estatus diplomático de Darío. El asunto se convirtió inmediatamente en conflicto político nacional: el periódico progobiernista *El Imparcial* apoyó la postura de don Porfirio, mientras que el católico *El País*, moderadamente oposicionista, publicó duras críticas a dicha actitud.⁹

⁷ A diferencia de sus cualidades políticas, Jasso era un estudiante mediocre. Cf. FA, exp. 3948. *El Imparcial*, 17 y 18 de septiembre de 1910.

⁸ La Unión Universal de Estudiantes, organización repudiada por la mayoría de los jóvenes pero fuertemente apoyada por los 'Científicos', organizó una kermesse cuyos atractivos principales eran un concurso de belleza y la presencia del marqués de Polavieja, enviado especial del gobierno español. Es evidente que resultó infructuoso su intento de restar asistentes a los otros actos estudiantiles y de limar toda asperrea con Estados Unidos y Francia. Véase *El País*, 14 de septiembre de 1910.

⁹ *Ibid.*, 3 de septiembre de 1910. La documentación más completa sobre

Por otra parte, un buen número de jóvenes intelectuales se reunió en la oficinas de la *Revista Moderna de México* para organizar homenajes a Darío. Aunque varios participantes estaban ligados al gobierno, como el joven poeta y diputado Nemesio García Naranjo o los hijos de Justo Sierra y Jesús Valenzuela, la mayoría era independiente, como Rafael López. Además, Darío fue recibido muy cariñosamente en Veracruz, donde los jóvenes del Colegio Preparatoriano de Jalapa le organizaron una serenata.¹⁰ Al abandonar el país, Darío se llevó una magnífica opinión de los estudiantes y de los jóvenes intelectuales. Aunque difícilmente pudo imaginar que sería la causa del primer estallido de violencia estudiantil de la época, lo cierto es que algunos jóvenes consideraron después que la defensa del poeta contra Díaz y la velada intromisión estadunidense fue el inicio de la lucha que asolaría al país desde finales de 1910. En efecto, durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, en septiembre de 1910, el primer asunto no educativo que se discutió fue el caso Darío, y las manifestaciones iniciales contra don Porfirio fueron resultado del apoyo estudiantil al poeta.¹¹ Así, los jóvenes de la clase media capitalina manifestaron inesperadamente su nacionalismo, si bien luego expresarían otros resentimientos contra el sistema.

el *affaire* Darío en México se encuentra en las primeras 125 páginas del libro *Estudios sobre Rubén Darío*, Ernesto Mejía Sánchez (comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

¹⁰ Con su reconocida sagacidad política, don Porfirio le negó su carácter diplomático al tiempo que lo nombró huésped de honor del país. Para el caso Darío véanse *El Imparcial* 4, 5 y 12 de septiembre de 1910, y *El País*, 6 y 13 de septiembre de 1910.

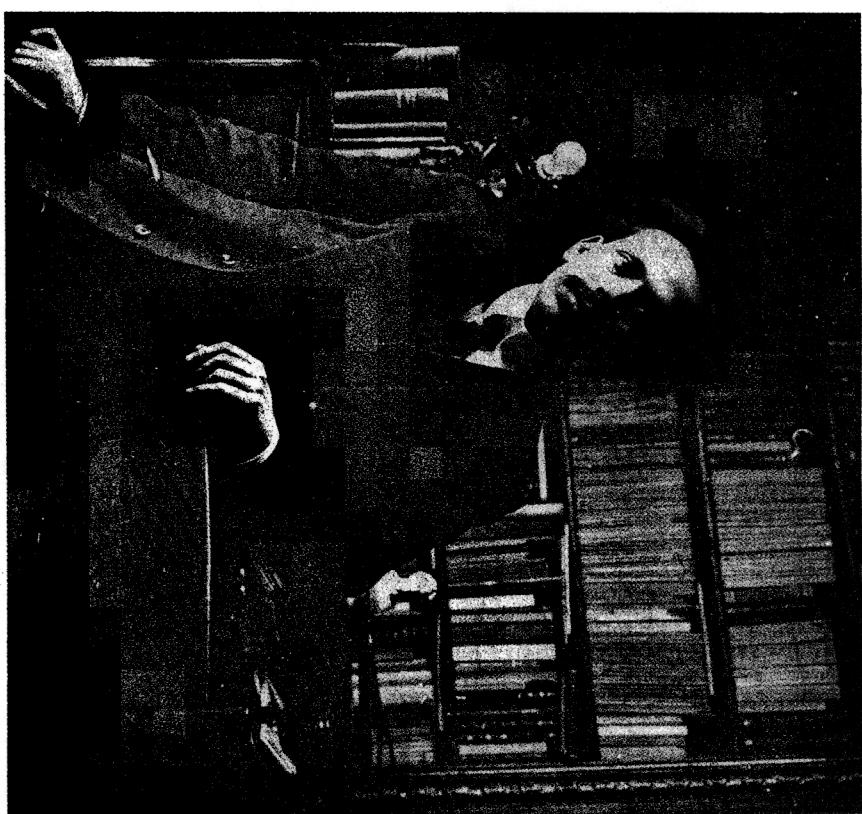
¹¹ En un ensayo titulado "Rubén Darío en México", Alfonso Reyes asegura que "el hormiguero universitario pareció agitarse" con la llegada del poeta. Éste, en las páginas autobiográficas de *Vida*, luego afirmaría que la actitud del gobierno de Díaz provocó que "los estudiantes en masa e hirviente suma de pueblo" marcharan por las calles de la ciudad de México "en manifestaciones imponentes" contra Estados Unidos; más aún, afirmó que "por la primera vez, después de treinta y tres años de dominio absoluto, se apedreó la casa del viejo cesáreo ...y allí se vio ...el primer relámpago de la revolución". El ensayo de Reyes se encuentra en el vol. IV de sus *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 301-315, y también fue reproducido en la compilación citada en la nota núm. 9.



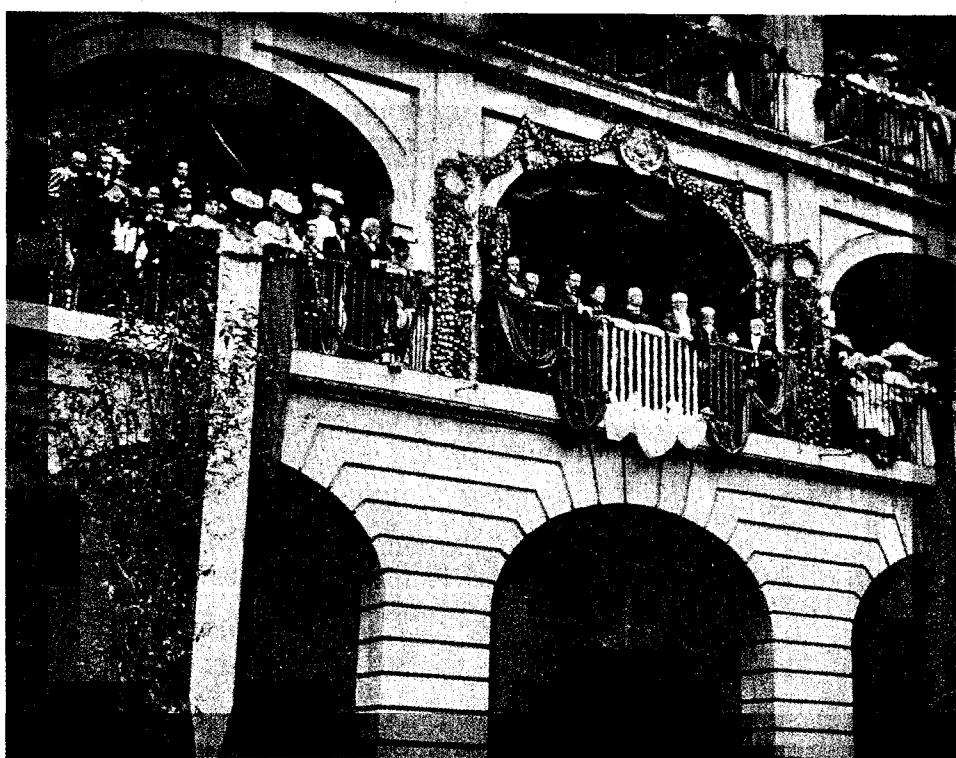
Escudo oficial de la universidad sierrista.



Justo Sierra, creador de la Universidad Nacional de México.
(AHUNAM, Fondo Justo Sierra.)



Ezequiel A. Chávez, apóstol universitario.
(AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez.)



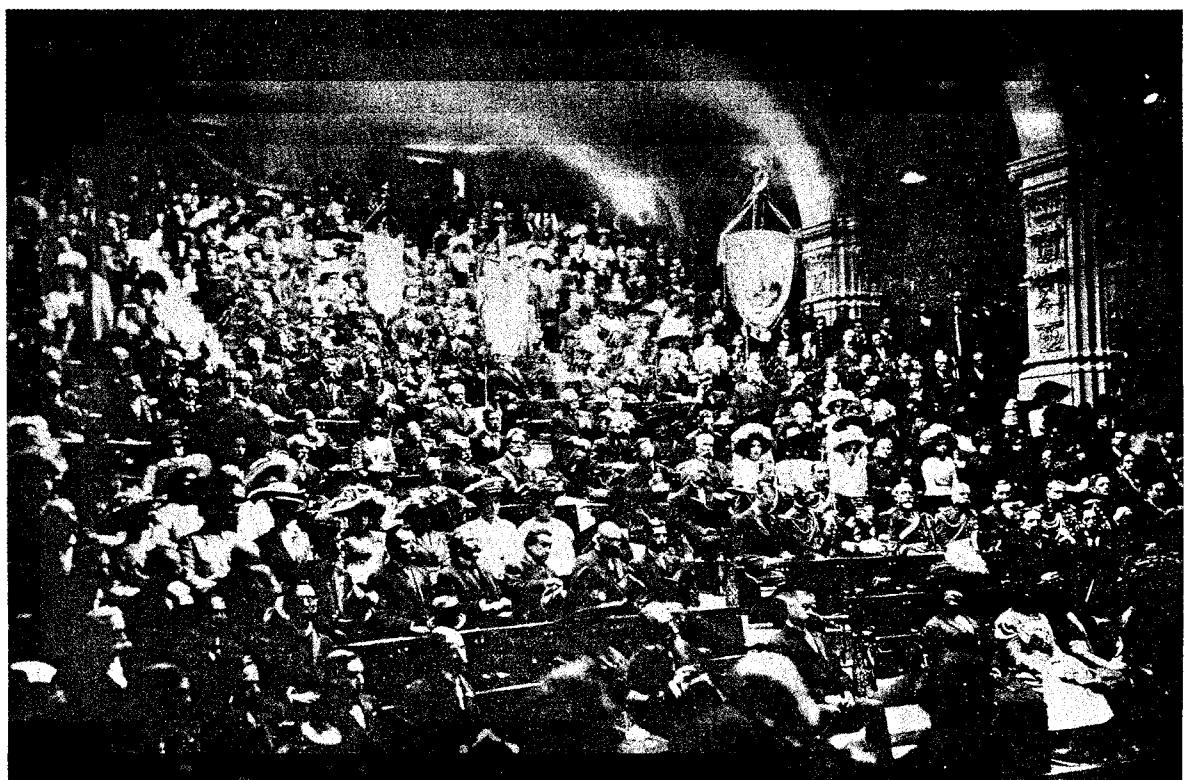
La inauguración de la Universidad Nacional de México, acontecimiento social y político.
(AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez.)



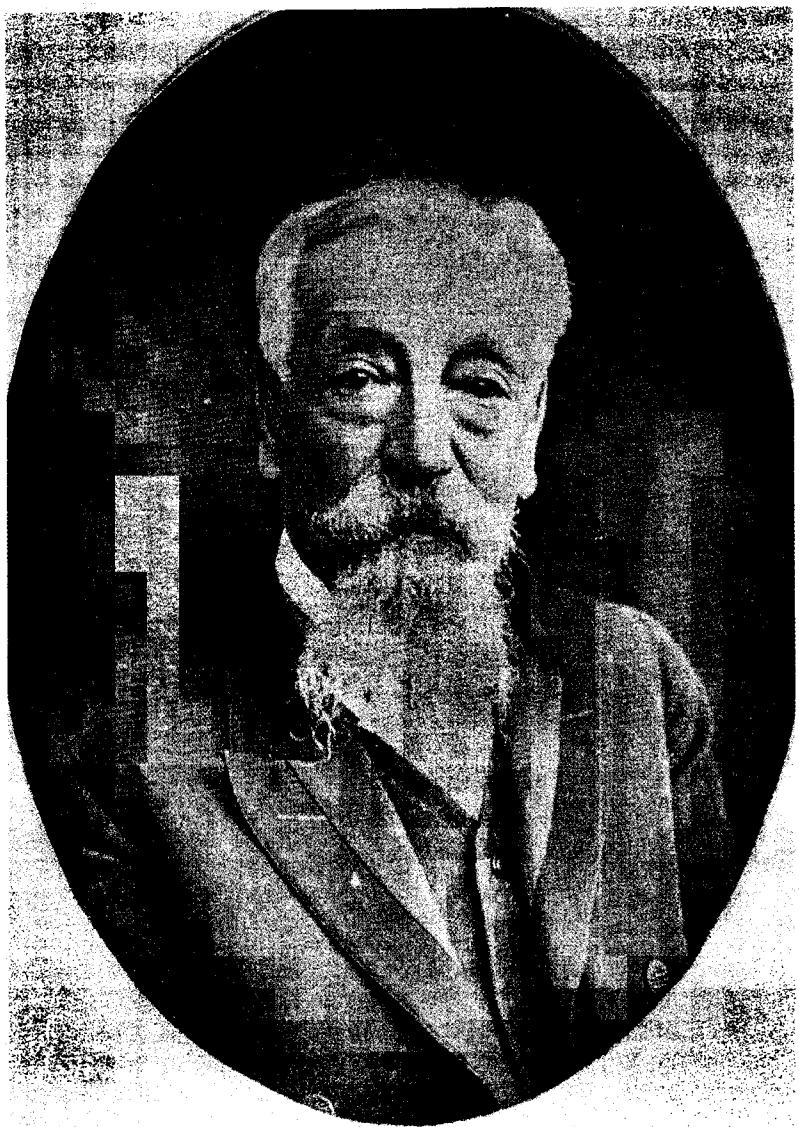
Justo Sierra y algunos delegados de universidades extranjeras. (AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez.)



Los representantes de universidades extranjeras marchan rumbo a la ceremonia. (AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez.)



Asistentes a la ceremonia inaugural. (AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez.)



Joaquín Eguía Lis, primer rector.
(AHUNAM, Fondo Rectores.)

LOS ESTUDIANTES Y SU INGRESO EN LA POLÍTICA

Al igual que el gobierno porfirista y el movimiento maderista, los jóvenes universitarios también eligieron las postrimerías de 1910 como el momento más oportuno para mostrar sus progresos, capacidades y aspiraciones. Los estudiantes estuvieron más interesados en la organización de su primera reunión nacional que involucrados en la inauguración de la universidad o en las solemnes celebraciones oficiales. Si don Justo y sus colaboradores habían organizado cuidadosamente la inauguración de la universidad durante meses, los estudiantes hicieron lo mismo para su congreso: aunque no tenían que hacer trámites internacionales, realizaron labores organizativas a lo largo y ancho del país. Así como Díaz había decidido que la nación estaba preparada para mostrar al mundo sus avances, como Sierra estaba convencido de que el sistema educativo se hallaba listo para coronar su organización y como Madero había llegado a creer que México ya era capaz de gobernarse democráticamente, los estudiantes resolvieron mostrar que deseaban y merecían tener una mayor participación en su educación. Sin embargo, sus objetivos fueron interpretados erróneamente por el gobierno.

Al principio don Porfirio pensó que lo que pretendían era participar en los festejos del centenario por medio de su congreso; creyó también que deseaban mostrarle lo ansiosos que estaban por ser incorporados a su gobierno; muy tarde entendió que algunos jóvenes efectivamente buscaban participar en política, pero contra el régimen. La reciente y creciente insatisfacción de los sectores jóvenes de la clase media urbana resultó una advertencia demasiado tardía para el gobierno. Aunque oficialmente el primer congreso estudiantil sólo tenía objetivos educativos, desde un principio estuvo profundamente politizado. La idea surgió a principios de 1910 gracias a Alfonso Cabrera, nativo de Puebla y estudiante avanzado de Medicina,¹²

¹² Francisco Castillo Nájera, prólogo a Alfonso Alarcón. *Burla, burlando... Anales epigramáticos del grupo de delegados al Primer Congreso Nacional de Estudiantes*, México, Editorial Stylo, 1951, p. 11. Alfonso Cabrera había ingresado en la Escuela de Medicina en 1906. Véase su expediente en FA, exp. 30383.

muy activo en política y hermano de Luis Cabrera, ya entonces conocido como prometedor abogado y como joven ideólogo del movimiento reyista, sobre todo por sus agudas críticas contra el grupo 'Científico'. De cualquier modo, sería exagerado considerar al congreso estudiantil una maniobra reyista, no obstante la fuerza de este movimiento entre los jóvenes de la clase media urbana, que varios de los organizadores fueran abiertamente reyistas, y que un hijo del propio Reyes, Alfonso, fuera delegado de la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León a pesar de no estudiar en ella.¹³ Sería igualmente erróneo definirlo en conjunto como opositorista.¹⁴

Al inicio el proyecto gozó de la simpatía de don Porfirio y del apoyo de don Justo, quien no se limitó a facilitar el uso del Palacio de Minería, como alegó uno de los organizadores, sino que dio a Atilano Guerra, presidente del congreso, 3 000 pesos "para los gastos".¹⁵ Además, el jefe del Estado Mayor Presidencial permitió a los dirigentes utilizar el hipódromo para organizar una carrera de caballos, pues pretendían obtener así recursos para sufragar los gastos de tan amplia reunión; con el mismo objetivo fueron organizadas dos corridas de toros y un espectáculo musical. Don Porfirio sólo dejó de asistir a una de las primeras,¹⁶ manifestando claramente sus simpatías por los esfuerzos de los jóvenes. Su actitud fue tan evidente que muchas

¹³ Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes, caja 318, expediente 35 (en adelante FIP y BA); también exp. 43. *El País*, 8 de septiembre de 1910.

¹⁴ Ésta ha sido la tendencia historiográfica. Dos delegados al congreso pueden servir de ejemplo: Francisco Castillo Nájera asegura que el congreso se celebró en una atmósfera amenazante de rebelión; Emilio Portes Gil lo llama "memorable movimiento estudiantil, de gran significado dentro del movimiento libertario". Véase Castillo Nájera, p. 11; Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución mexicana. Un tratado de interpretación histórica*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964, pp. 99-100.

¹⁵ Castillo Nájera asegura que no se aceptó ningún apoyo económico del gobierno porque hubiera producido sospechas de falta de independencia. Véase su prólogo a Alarcón, p. 11. Véase también BIP, XV, p. 692.

¹⁶ *El Imparcial*, 30 de junio; 7 y 28 de julio; 2, 9, 12, 15 y 16 de agosto de 1910. Tal parece que los dirigentes estudiantiles organizaron dos espectáculos musicales para la noche del 19 de agosto, uno en la Preparatoria, al que fue invitada la esposa de Díaz, y otro en el Teatro Principal, en el que actuaria la famosa corista María Conesa, al que comprensiblemente asistió don Porfirio. *Ibid.*, 15 y 22 de agosto de 1910.

autoridades creyeron que el congreso estudiantil era uno más de los muchos actos auspiciados por el gobierno para engrandecer los festejos del centenario;¹⁷ sólo después cambiarían de idea.

El proceso de organización fue complicado. Al principio se instaló un comité con miembros de las escuelas profesionales de la ciudad de México. Su primera tarea consistía en convencer a los estudiantes de todo el país para que enviaran delegados al congreso, que se celebraría en la capital durante la primera mitad de septiembre, aprovechando de ese modo la suspensión de labores decretada por el gobierno para que la población del país disfrutara plenamente las conmemoraciones del centenario. Varios de los directivos realizaron una muy laboriosa campaña, negociando con estudiantes, autoridades educativas y políticos locales.¹⁸ Con el fin de contar con representantes de las escuelas católicas, los dirigentes estudiantiles buscaron la aprobación de la alta jerarquía eclesiástica, como lo prueba la comisión —encabezada por el líder de Medicina, Francisco Castillo Nájera— que solicitó el apoyo del arzobispo José Mora.¹⁹ En términos generales, sus esfuerzos se vieron retribuidos: pronto recibieron respuesta positiva de aproximadamente cien escuelas de provincia y de alrededor de veinte de la capital. Es más, el aumento de actividades dirigidas a la obtención de recursos económicos se debió, precisamente, al gran número de delegados de escuelas provincianas que deseaban participar. Con todo, el número de aceptaciones institucionales no fue el problema mayor, sino la designación de los representantes, pues provocó inevitables conflictos políticos.²⁰

¹⁷ Así lo considera el propio cronista oficial. Véase Genaro García, p. 195. Así lo estima también la única estudiosa moderna del tema. Cf. María de Lourdes Velázquez, "La propuesta estudiantil de reforma en 1910 (Primer Congreso Nacional de Estudiantes)", en varios autores, *Tradición y reforma en la Universidad de México*, México, UNAM-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp. 203-206.

¹⁸ *El Imparcial*, 25 de febrero; 8 de abril; 1 y 14 de julio de 1910. Castillo Nájera, prólogo a Alarcón, p. 11.

¹⁹ *El País*, 24 de mayo de 1910. Tal parece que Castillo Nájera renunció a su puesto de ayudante de profesor para dedicarse plenamente a la organización del congreso. Cf. FT, exp. 3610.

²⁰ Para la Escuela de Ingenieros, la Normal para Profesores, las escuelas

La definición de las normas de procedimiento fue hecha por los organizadores principales, quienes se vieron obligados a aceptar algunos cambios ante el peso que tomaron los provincianos.²¹ Despues de saberse cuántos y quiénes asistirían, se precisó el objetivo del congreso. En principio se reduciría a analizar asuntos pedagógicos, tales como la manera óptima de evaluar el aprendizaje y de mejorar los métodos de enseñanza, o sobre la conveniencia o inconveniencia de los premios y castigos; también se discutirían problemas institucionales, como la situación legal de los estudiantes irregulares, libres y oyentes, o sobre los medios más adecuados para contratar al profesorado; por último, también se discutirían algunos problemas estructurales del sistema educativo nacional, como el de las escuelas preparatorias y profesionales regionales o privadas, así como sobre sus relaciones con las escuelas universitarias capitalinas públicas. Las resoluciones serían entregadas a las autoridades educativas, pues se pretendía que fueran aprovechadas en futuras mejoras a la educación nacional. Ningún tema político sería discutido: cuando más, algunas ponencias versarían sobre la forma de favorecer la solidaridad estudiantil.²² De cualquier modo, la sola demanda de ser tomados en cuenta en la renovación del sistema educativo era muy audaz y absolutamente extraña para un régimen autoritario en el que la juventud no tenía poder para opinar. Además, aunque los temas políticos estuvieran vetados, el hecho de reunirse a debatir era altamente político, y reflejaba su concordancia con el espíritu de su tiempo, el de los afanes democratizadores en las postrimerías del porfiriato.

Como se tenía planeado, el congreso fue inaugurado el día 6 de septiembre, previa elección —la víspera— de la mesa directiva. A diferencia del comité organizador, esta vez sí se incluyó a estudiantes de provincia: el segundo y el tercer vicepresidentes, Luis Sánchez Pontón y Ricardo Pérez Álvarez, eran de Puebla y San Luis Potosí, respectivamente; Isabel Díaz

de Puebla y la Normal para Profesores de Oaxaca, véase *El Imparcial*, 14 de julio; 11, 16 y 20 de agosto de 1910.

²¹ *Ibid.*, 3 y 14 de julio de 1910.

²² *Ibid.*, 1, 7 y 27 de julio de 1910.

González, que también resultó electa, provenía de Toluca.²³ La asistencia de delegados ascendió finalmente a cerca de cien jóvenes a nombre de 53 instituciones de casi todas las regiones del país, aunque comprensiblemente la ciudad de México tuvo la representación más numerosa, pues catorce eran capitalinas y porque escuelas como Medicina, Jurisprudencia, Bellas Artes, Agricultura, Homeopática, Artes y Oficios, Dental, Comercio, Conservatorio, Normal de Profesores, Artes y Oficios para Señoritas y la Preparatoria tuvieron un par de representantes. De cualquier modo, era muy significativo tener delegaciones de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Jalisco y Sinaloa, así como de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Hidalgo, Puebla y el Estado de México.²⁴ Con todo, si se analiza por instituciones representadas resulta claro que, no obstante las promesas del arzobispo Mora, las escuelas católicas desatendieron la convocatoria, por lo que se puede concluir que la reunión congregó mayoritariamente a jóvenes de clase media y media-baja, educados en el sistema público, quienes por un lado tenían una relación "clientelista" con el gobierno, pero por el otro sufrían su impermeabilidad y las graves dificultades económicas del momento. Su postura política ante él era, por lo tanto, ambigua y heterogénea.

¿Qué sucedió en el congreso? ¿Cuáles fueron los temas y orientaciones de las discusiones? ¿Cómo y por qué trascendieron los asuntos educativos fijados de antemano? ¿Cómo fue que se convirtió en un congreso considerablemente político? ¿Fue sorpresivo el resultado final del congreso? Para los políticos más astutos, comenzando por el propio Díaz, desde antes de inaugurado estaba claro que el congreso no sería lo que los organizadores habían prometido, pues varios de los delegados tenían abiertas actitudes oposicionistas. A esto se debió que don Porfirio faltara a su compromiso de asistir a la inauguración. Sin embargo, puesto que la ideología política de algu-

²³ *Ibid.*, 6 de septiembre de 1910. *El País*, 6 de septiembre de 1910.

²⁴ *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1910. *El País*, 7 de septiembre de 1910. Los nombres e instituciones de procedencia de todos los delegados, en Velázquez, pp. 234-236.

nos organizadores era antiporfirista —como era el caso de Alfonso Cabrera—,²⁵ lo sorprendente es que el resultado final del congreso no haya sido previsto por los políticos experimentados. Por el contrario, no pocos creyeron hasta el final que el congreso estudiantil gozaba de la bendición oficial: algunos miembros de la oligarquía, como Gabriel Mancera, y hasta un par de gobernadores —como los de Coahuila y San Luis Potosí— pagaron viáticos los delegados de sus escuelas estatales; otros, como los de Chihuahua, Nuevo León, Zacatecas y Tabasco, enviaron saludos especiales a los reunidos.²⁶

La prensa nacional describió la reunión como muy académica, serena y ordenada. Según ésta, el primer día sólo había habido discursos de bienvenida, fraternidad y buenos deseos, en los que se había subrayado la gran misión que tenía la juventud; según dicha prensa, durante los siguientes días los delegados discutieron sobre premios y castigos, sobre la posible alternancia o combinación de evaluaciones y exámenes, así como sobre los medios para mejorar la calidad del profesorado. En sus conclusiones, críticas y propositivas, entregadas formal y solemnemente a las autoridades, propusieron una combinación evaluatoria de exámenes y reconocimientos, prefijada y homogénea, así como la supresión de los castigos; además, solicitaron premios y estímulos útiles para los mejores alumnos en lugar de medallas y diplomas, y pidieron que los exámenes profesionales fueran teórico-prácticos y que se buscara la forma adecuada para contratar a los profesores idóneos. Lo más importante fue que demandaron participar, al menos de manera informativa, en la elaboración de las próximas leyes educativas, reglamentos y programas.²⁷

²⁵ Alfonso Cabrera había sido administrador de *El Hijo del Ahuizote*, periódico de su tío Daniel Cabrera, lo que lo llevó a ser encarcelado más de una vez. Cf. DHBRM, V, pp. 588-589.

²⁶ *El Imparcial*, 8 de abril; 12 de agosto de 1910. *El País*, 10 de septiembre de 1910.

²⁷ *El Imparcial*, 7 y 8 de septiembre de 1910. *El País*, 16 de septiembre de 1910. Un listado de las críticas y propuestas en Velázquez, pp. 215-219. La única colección documental de que se dispone para este asunto está en FIP y BA, c. 318.

Es indudable que las propuestas estudiantiles eran razonables; algunas eran, por otra parte, aceptables y manejables por las autoridades. Sin embargo, es evidente que ambos grupos tenían una idea radicalmente distinta de lo que debía ser la educación profesional en el país. La importancia ganada por los delegados de provincia durante las sesiones y el número y naturaleza de las instituciones representadas mostraron claramente que el proyecto de educación superior de Sierra y Chávez era centralista, restrictivo y estrecho; en una palabra, anacrónico aun antes de nacido. En efecto, en el congreso estudiantil estaban representadas escuelas y profesiones que no habían sido utilizadas por Sierra y Chávez para la conformación de la Universidad Nacional. Por otra parte, en el congreso se pidió una mayor participación estudiantil en el gobierno de las instituciones y en la elaboración de las políticas educativas, propuesta que rebasaba lo que se concedía en las disposiciones reglamentarias de la novísima Universidad Nacional. Por lo tanto, aunque hubo quienes vieron al Primer Congreso Nacional de Estudiantes como paralelo y complementario a la inauguración de la universidad, en rigor debe ser visto como la confrontación de dos proyectos y como la prueba irrefutable de que el de Sierra, por encomiable que fuera, dejaba insatisfechas las demandas de la mayor parte del estudiantado preparatoriano y universitario del país.

El congreso estudiantil también puede ser visto como la primera intromisión de los jóvenes en la esfera política nacional en el siglo XX. Durante las sesiones los delegados no se limitaron a promover la creación de sociedades estudiantiles donde no las había, ni a planear su agrupación posterior en una federación. Los jóvenes tampoco se redujeron a solicitar la creación de instituciones destinadas a la educación agrícola, industrial y de normalistas, ni a promover la construcción de escuelas “libres” o de escuelas profesionales en la provincia.²⁸ Cierto

²⁸ Aunque el gobierno porfirista fomentó la educación agrícola, tal parece que la población no tuvo una respuesta entusiasta a dichos esfuerzos, lo que hace más curiosa la demanda juvenil. Cf. Bazant, pp. 248-254. La última propuesta era inadecuada, pues por falta de demanda habían cerrado varias escuelas profesionales provincianas. Véase la nota 52 del capítulo anterior.

es que se decidió organizar un comité ejecutivo permanente, encabezado por Alfonso Cabrera, con el encargo de presionar para que se llevaran a cabo las resoluciones del congreso.²⁹ Sin embargo, más importante fue que el congreso rebasó lo educativo y se sumó a las expresiones de crisis sociopolítica del porfiriato. Aunque se había planeado un final a la vez solemne y espectacular, con la presencia del propio don Porfirio, de manera significativa la reunión no tuvo una clausura formal sino tan sólo un banquete para los delegados, luego del cual regresaron a sus lugares de origen los que habían permanecido paralamentando.³⁰ ¿Cuál fue la causa de estos cambios? ¿Cuándo y por qué comenzó a molestarle a Díaz la reunión estudiantil? Fue un engaño maquinado por algunos jóvenes politizados, o un proceso de radicalización tardía y espontánea? Es comprensible que Díaz haya previsto problemas desde antes del inicio del congreso, pues era consciente de que buena parte de la clase media urbana se había radicalizado con el movimiento revista y, posteriormente, con la campaña antirreelecciónista, el fraude electoral y el encarcelamiento del mismo Madero. Esta radicalización postrera se agravó por el problema de Rubén Darío y, en el caso de algunos delegados, por el dispendio y lujo innecesarios que percibieron en las celebraciones del centenario.³¹

Francisco Castillo Nájera, duranguense delegado por la Escuela de Medicina capitalina, asegura que desde la primera sesión se criticó duramente el intervencionismo estadounidense y la complaciente actitud de don Porfirio en el caso Darío.³² El

²⁹ *El Imparcial*, 15 y 19 de septiembre de 1910. *El País*, 16 de septiembre de 1910.

³⁰ *El Imparcial*, 27 de julio; 18 de septiembre de 1910. La politización de la reunión hizo que muchos delegados dejaran de asistir a las sesiones, aunque lo mismo pudo deberse a problemas de financiamiento o al tecido: Alfonso Reyes, ya para entonces lector de los clásicos latinos, dijo: "vine, vi y no volví". Cf. FIP Y BA, c. 318, exp. 41.

³¹ Uno de los delegados a quien indignó tal situación fue Aarón Sáenz. Véase la entrevista que le hizo Pindaro Urioste y Miranda, en *Testimonios del proceso revolucionario mexicano*, México, Talleres de Argos, 1970, p. 355.

³² *DHRM*, II, pp. 884-885. Un periódico que simpatizaba con los estudiantes aseguró que el primer día se formó una comisión que participaría en la recepción al poeta. *El País*, 7 de septiembre de 1910.

mismo líder afirma que en respuesta, el gobierno amenazó con negarles el uso del Palacio de Minería para la celebración de las reuniones, pero que los dirigentes estudiantiles advirtieron a don Justo que continuarian su congreso en algún parque, una plaza o en cualquier espacio público conveniente. Debido a la presencia de los representantes extranjeros por los festejos del centenario se consideró inoportuno provocar una reacción opositora o violenta de los jóvenes; por lo tanto, no pudo recurrirse al autoritarismo y a la represión, y Sierra les permitió, sabiamente, continuar allí sus sesiones, comunicándolos a que restrinjeran sus actividades al edificio. Como precaución el gobierno prohibió la publicación en la prensa de cualquier noticia disonante,³³ y seguramente por ello la imagen del congreso resultó "maquilada" en sumo grado. A su vez, José Domingo Lavín, delegado de Tamaulipas, sostiene que el congreso se desarrolló tranquilamente al principio y que los problemas surgieron hasta la noche del 13 de septiembre, una semana después de iniciado, cuando algunos delegados se incorporaron a una manifestación opositora que tuvo lugar en la calle de La Cadena, justo frente al domicilio de don Porfirio, la que exigía la renuncia de Díaz a la presidencia y criticaba sus interesadas groserías al poeta nicaragüense.³⁴

¿Son versiones complementarias o contradictorias? ¿Cuál contiene mayor grado de veracidad? Son testimonios de desmemoriados? Lavín no menciona los conflictos por el poeta nicaragüense, mientras que Castillo Nájera se refiere a ambos, a los iniciales por Darío y a la manifestación del 13; es más, asegura que ésta fue reprimida, habiendo sido aprehendidos, entre otros, Alfonso G. Alarcón y Luis Sánchez Pontón, ambos poblanos, y el delegado por Jurisprudencia, Jesús Acuña; sin embargo, afirma que tuvo lugar en el parque de La Alameda e insiste en que la causa era otra vez Darío y no la renuncia de don Porfirio. El problema de la diversidad de versiones no es gratuito o prescindible; implica un problema clave: ¿Eran los

³³ Castillo Nájera, prólogo a Alarcón, pp. 12-13.

³⁴ Portes Gil, pp. 99-100. Es revelador que un periódico como *The Mexican Herald*, tan sensible a toda yanquofobia, no haya dado publicidad al asunto, lo que demuestra que funcionó la censura impuesta a la prensa.

estudiantes simplemente nacionalistas, radicalizados por la prohibición a Darío de que pasara de Veracruz a la ciudad de México, lo que hacía inútiles sus preparativos para la recepción? ¿Se oponían a la permanencia en el poder de Díaz? ¿En qué términos y por medio de cuáles delegados se condenó el latifundismo durante las sesiones? ¿Fue el congreso, como dice el delegado Luis L. León, la "oportunidad" de que los jóvenes se constituyeran en "paladines de las ideas revolucionarias"?³⁵ En caso de que fueran asimismo antiporfiristas: ¿Fue su actitud espontánea y tardía? ¿Tenían ligas previas con los movimientos antirreecciónistas? De ser así: ¿eran renuentes y radicalizados reyistas? ¿Eran maderistas genuinos?

FILIACIONES INICIALES

Es evidente que el movimiento reyista gozaba de mayores simpatías entre los jóvenes pertenecientes a la clase media urbana. Acaso el mejor ejemplo sea el abrumador reyismo de los estudiantes de Guadalajara, los que fueron menos que tibios con Madero.³⁶ Para los jóvenes universitarios Madero era un extraño, a diferencia de Reyes, cuyos hijos —Rodolfo y Alfonso— eran miembros prominentes de la comunidad académica. En efecto, Alfonso era estudiante en Jurisprudencia y ya se le conocía su vocación literaria; además de haber publicado algunos escritos en la *Revista Moderna*, era miembro prominente del Ateneo de la Juventud, agrupación renovadora de corrientes de pensamiento

³⁵ *El País*, 10 de septiembre de 1910. Castillo Nájera, prólogo a Alarcón, pp. 10 y 13-14. Curiosamente, Lavín —por medio de Portes Gil— asegura que Castillo Nájera fue uno de los oradores frente a la residencia presidencial. Luis L. León, *Crónica del poder, en los recuerdos de un político en el México revolucionario*, México, FCE, 1987, pp. 19-20. Leopoldo Cervera, estudiante campechano de odontología sin claras filiaciones políticas, participó en aquella manifestación antiporfirista de septiembre, en la cual fue aprehendido. Cf. DHBRM, I, p. 198.

³⁶ A mediados de 1909 hubo grandes y ríspidas movilizaciones estudiantiles en Guadalajara, en las que participaron, entre otros, Rafael Buelna y José Guadalupe Zuno, en repudio a la presencia de la comitiva de campaña de la reelección de Ramón Corral. Cf. DHBRM, IV, pp. 47-48, 88-89 y 174-178.

miento y divulgadora de cultura, creada en 1909 por un grupo de jóvenes posteriormente célebre. Su prestigio era tal, que fue elegido a mediados de 1910 delegado de los estudiantes de su escuela en el Consejo Universitario. Aún así, ni remotamente podía compararse su prestigio con la fama de su hermano Rodolfo, impetuoso lugarteniente político de su padre, feroz enemigo de los 'Científicos' y carismático profesor en la Escuela de Jurisprudencia durante los primeros años del siglo.³⁷ Muchos alumnos se convirtieron en opositores en su cátedra, siempre crítica del porfiriato. Isidro Fabela, por ejemplo, reconoce que su elocuencia modificó sus actitudes y las de varios condiscípulos, pues gracias a su curso de derecho constitucional entendieron que Díaz violaba constantemente la Constitución y que no era el supuesto guía paternal de la nación, sino un dictador culpable de las vergonzosas condiciones del país. Fabela asegura que Alfonso Cravioto y José Vasconcelos también se hicieron opositores gracias a Rodolfo Reyes. La lista de los iniciados por él puede ser ampliada considerablemente; otro ejemplo significativo es Miguel Alessio Robles.³⁸

Es incuestionable la gran influencia que Rodolfo Reyes tuvo sobre los jóvenes estudiantes de Jurisprudencia, muchos de los cuales se dedicaron a la política. A finales de 1904 fue injustamente desposeído de su cátedra, siendo obligado a actuar úni-

³⁷ AHUNAM, Fondo Jurisprudencia, Profesores, libro de Actas núm. 179, f. 135. Véase mi ensayo *Política y literatura. Las "vidas paralelas" de los jóvenes Rodolfo y Alfonso Reyes*, México, Condumex, 1989. Para conocer en detalle la actuación docente de Rodolfo Reyes, véase FT, exp. 8080 y 19799.

³⁸ Isidro Fabela, *Mis memorias de la Revolución*, México, Editorial Jus, 1977, pp. 14-15. Esto no implica que Fabela, Cravioto y Vasconcelos hayan sido reyistas. Más aún, Cravioto era hijo de un exgobernador de Hidalgo removido por Díaz cuando ya no convino a su política, lo que probablemente fue el origen de su antiporfirismo. Participó en un movimiento estudiantil en Pachuca en 1901, y a finales de 1902 ya se hallaba involucrado con la prensa opositora y con los emergentes clubes liberales, tan contrarios a don Porfirio como al general Reyes. Inició sus estudios en la Escuela de Jurisprudencia en 1903, continuando con sus labores políticas opositoras, las que incluso le causaron una aprehensión. Sin embargo, hacia 1906 decayó su interés por la política y comenzó a participar activamente en agrupaciones y aventuras culturales juveniles, como *Savia Moderna* y el Ateneo de la Juventud. Cf. DHBRM, II, pp. 564-565, 615-616. Véase también James Cockcroft, *Intellectual precursors of the Mexican revolution*, Austin, University of Texas Press, 1968, pp. 108, 111.

camente en la esfera política. Con ello su influencia dejó de limitarse a los estudiantes, por lo que para las postrimerías del porfiriato Rodolfo Reyes era muy conocido por la mayoría de los miembros de las clases media y alta. Es obvio que no todos los opositores de la clase media urbana eran reyistas, aunque sí la mayoría. Pocos juicios al respecto tan sinceros como el de Nemesio García Naranjo, estudiante de Jurisprudencia entre 1903 y 1909, quien a pesar de ser un feroz antirreyista por añejos conflictos político-familiares locales, reconoce que la mayoría de sus condiscípulos apoyaba al general; los recuerda adornando sus solapas con el clavel rojo, insignia y amuleto del movimiento.³⁹ Jorge Prieto Laurens, años más joven que García Naranjo y quien no fue alumno de Rodolfo Reyes, fue uno de los muchos que usaron el clavel como símbolo, demostrando que para 1910 su influencia no se reducía a sus discípulos; más aún, Prieto Laurens era un ferviente católico, pero como el reyismo era el más fuerte de los movimientos opositores, atrajo y amalgamó gente de ideologías diversas.⁴⁰

Una cantidad también considerable de estudiantes universitarios prefería operar bajo lineamientos católicos, ya fueran de eclesiásticos o de civiles. Sin embargo, su alto número no se reflejaba en su escasa fuerza e influencia, imputable a la falta de organización, situación que pretendió remediar en 1911 con la creación de la Liga de Estudiantes Católicos.⁴¹ Por otro lado, algunos intelectuales independientes, profesores y estudiantes, simpatizaron con diversas agrupaciones liberales, las que alcanzaron su mayor prestigio y fuerza a principios de siglo, preferentemente en regiones distantes de la capital del país. Sin embargo, la creciente radicalización del movimiento, sobre todo de su facción magonista, lo llevó a violentas posiciones revolucionarias, incluso de tendencias anarquistas, lo que impidió que tuviera mayor aceptación entre los profesores y los

³⁹ FA, exp. 2540. Nemesio García Naranjo, *Memorias*, 10 vols., Monterrey, Talleres de El Porvenir, 1946-1948, III, pp. 61 y 69.

⁴⁰ Jorge Prieto Laurens, *Cincuenta años de política mexicana; memorias políticas*, México, s.e., 1968, pp. 9, 14.

⁴¹ Antonio Rius Facius, *La juventud católica y la Revolución mexicana, 1910-1925*, México, Editorial Jus, 1963.

jóvenes de la clase media capitalina, que llegado el caso apoyarían, cuando más, alternativas legales y reformistas.

No sólo el magonismo estaba en crisis en 1910; lo mismo acontecía al reyismo: numerosos simpatizantes del conocido militar también se tornaron antirreelecciónistas. ¿Fue éste el caso de los opositores que participaron en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes? En rigor, tal parece que la única mención del maderismo durante las sesiones fue hecha por el vicepresidente del congreso, Gustavo P. Serrano, estudiante capitalino de Ingenieros, quien denunció la injusticia de obstaculizar las labores de los profesores antirreelecciónistas, presumiblemente pocos.⁴² Sin embargo, es un hecho que varios delegados simpatizaban con Madero; algunos eran, inclusive, miembros activos de su movimiento. El mejor ejemplo es Alfonso G. Alarcón, nacido en Chilpancingo, Guerrero, e hijo de un diputado antiporfirista que sufrió prisión en San Juan de Ulúa y deportación a Quintana Roo. Con el tiempo Alarcón estudió medicina en Puebla, llegando a ser presidente de la sociedad de estudiantes local, cargo que le valió ser vocero oficial de las escuelas de provincia en la inauguración del congreso. Además de sus intereses culturales —dirigía la revista *Don Quijote*—, Alarcón había mostrado su maderismo varios meses antes, al colaborar en la campaña electoral antirreelecciónista en Puebla, lo que le causó un breve encarcelamiento, al igual que a su amigo y compañero Luis Sánchez Pontón, también participante en el congreso del que llegó a ser segundo vicepresidente.⁴³ La elección de Alarcón y Sánchez Pontón es muy reveladora de

⁴² *El País*, 10 de septiembre de 1910.

⁴³ *Ibid.*, 3 de junio de 1910. La actitud de Alarcón y Sánchez Pontón no debe servir para distorsionar el perfil del estudiantado poblano. No todos eran maderistas, como lo demuestra la carta abierta publicada por un grupo de jóvenes del Colegio del Estado en la que se decía que Alarcón y su grupo no representaban la verdadera postura estudiantil hacia Madero, al mismo tiempo que se les acusaba de "revoltosos". Véase *El Imparcial*, 9 de julio de 1910. *El País*, 6, 7 y 25 de noviembre de 1910. Respecto a Alarcón, véase DHBRM, III, pp. 410-411, y Alfonso Ruiz Escalona, *Alfonso G. Alarcón. Vida y significado de un mexicano esencial*, Chihuahua, Editorial del Hospital Central, 1955. Sánchez Pontón estudiaba en el Colegio del Estado y posteriormente estudió en Jurisprudencia, en la ciudad de México. Cf. DHBRM, V, pp. 656-657. Una descripción colectiva en Ana María Dolores Huerta Jaramillo, *Los estudiantes poblanos en 1910*, Puebla, Gobierno del Estado, 1992. Esta autora sostiene que los jóvenes poblanos mostraron "viva simpatía" por el maderismo. El trabajo definitivo

la independencia del estudiantado poblano. Asimismo, su designación para funciones tan importantes en el congreso demuestra el antiporfirismo que lo permeaba. Sin embargo, ¿podría generalizarse esta postura al total de la población estudiantil?

Para responder se tiene que analizar la actitud que el estudiantado tuvo hacia el congreso, sobre todo cuando trascendió el ámbito educativo y se convirtió en suceso político. Es decir, dilucidar qué opinó la masa del estudiantado sobre las resoluciones pedagógicas de sus delegados, y cómo reaccionó ante las posturas políticas asumidas por sus representantes. La mayoría del estudiantado del país no pudo conocer suficientemente el desarrollo y los avatares del congreso, pues las limitaciones de la prensa regional fueron agravadas por la censura de la capitalina y por la apabullante publicidad dada a los otros festejos conmemorativos. Resultó igualmente desorientador que las agrupaciones estudiantiles más oficialistas se opusieran al congreso, como lo prueba la organización de una kermesse por la poco representativa Unión Universal de Estudiantes.⁴⁴ Debidamente a que esta agrupación estaba muy ligada a los 'Científicos', el objetivo de la kermesse debe haber sido debilitar el congreso estudiantil, considerablemente reyista. De cualquier modo, la repentina clausura y el violento final del congreso debieron tener un impacto politizante en un buen número de estudiantes de todo el país: Emilio Portes Gil, estudiante en la Normal de su natal Tamaulipas, asegura que al regresar a sus regiones los delegados hicieron abierta y efectiva propaganda contra el régimen porfirista.⁴⁵ Cuando menos esto fue cierto para algunos, como para los poblanos Alfonso G. Alarcón y Luis Sánchez Pontón. Sin embargo, ¿fue Puebla el único caso con excongresistas radicalizados? Contra la opinión de un exagerado Portes Gil, es evidente que no todos los delegados se convirtieron en agitadores; es más, muchos reiniciaron inmediatamente su vida de escolapios: los de las escuelas del Estado de México, por

vo sobre la historia universitaria poblana, y especialmente de su movimiento estudiantil, es el que prepara Alfonso Vélez Pliego, *La Universidad Autónoma de Puebla en la historia de los estudiantes del Colegio del Estado de Puebla, 1867-1910*, mecanoscrito, Puebla, 1996.

⁴⁴ *The Mexican Herald*, 15 de septiembre de 1910.

⁴⁵ Portes Gil, p. 100.

ejemplo, fueron agasajados por sus condiscípulos por su académica conducta.⁴⁶ Sin embargo, las secuelas políticas del congreso no pueden limitarse a las actividades posteriores de los delegados: en octubre de 1910 hubo un movimiento estudiantil en Yucatán, en el que participó el delegado, pues los jóvenes se oponían a la destitución y expulsión del estado del profesor opositor José Inés Novelo.

La importancia del Primer Congreso Nacional de Estudiantes para el estallido de la Revolución mexicana no debe ser minimizada. En efecto, había un número considerable de opositores entre los participantes, así hayan sido mayoritariamente reyistas; además, con el tiempo varios excongresistas participaron en diferentes etapas de la lucha, con posturas diversas y en facciones distintas. Algunos ejemplos pueden ser Jesús Acuña, Alfonso G. Alarcón, Francisco de la Barrera, Francisco Castillo Nájera, Gustavo Durán González, José Domingo Lavín, Luis L. León, Aurelio Manrique, Enrique Pérez Arce, Alfonso Priani, Aarón Sáenz, Luis Sánchez Pontón, Gustavo P. Serrano, Basilio Vadillo y Gustavo Velasco. A éstos deben agregarse Alfonso Cabrera y Emilio Portes Gil: el primero, creador de la idea del congreso, asistió a éste como orador libre;⁴⁷ el segundo había sido elegido por sus condiscípulos como su representante, pero no pudo asistir por ciertas intrigas de las autoridades educativas y políticas de Tamaulipas.⁴⁸ El reducido número —cerca de mil— de estudiantes universitarios en el México de 1910 explica su aparente participación marginal en la lucha revolucionaria. Más que su cuantía, lo que debe considerarse son las características y consecuencias de su participación: dos miembros

⁴⁶ AHUNAM, Fondo Escuela de Medicina, caja 15, expediente 38. *El Imparcial*, 23 de septiembre de 1910.

⁴⁷ Se ha alegado que Alfonso Cabrera no pudo ser elegido porque caía sobre él el veto del gobernador poblano, Mucio P. Martínez, bien informado de su postura antiporfirista. Lo cierto es que Cabrera estaba estudiando medicina en la ciudad de México y Martínez no hubiera podido impedir su designación, de haber sido electo. De cualquier modo, fue nombrado presidente del comité ejecutivo, formado durante el congreso para luchar por sus demandas, lo que puede resultar otra prueba de la radicalización de último momento del congreso.

⁴⁸ Portes Gil, pp. 99-100.

del congreso estudiantil, Acuña y Sáenz, ambos norteños, llegaron a ser secretarios particulares de líderes como Venustiano Carranza y Álvaro Obregón; Castillo Nájera fue médico en el ejército revolucionario y posteriormente embajador ante Estados Unidos durante los sexenios cardenista y avilacamachista, cuando se expropió el petróleo y se logró la reconciliación con Estados Unidos; Alarcón fue diputado durante la célebre XXVI Legislatura; Aurelio Manrique fue un poderoso y combativo obregonista; Luis L. León, de la Escuela de Agricultura, fue uno de los políticos callistas más influyentes, Sánchez Pontón llegó a ser secretario de Educación Pública a principios de la presidencia de Manuel Ávila Camacho, en 1941, y Vadillo, nativo de Jalisco pero criado en Colima, fue destacado obregonista y breve gobernador de Jalisco.⁴⁹

Puede concluirse que a finales de 1910 no pocos estudiantes universitarios tenían su propio proyecto educativo y una concepción de la política pedagógica diferente de la de la élite porfirista; que la radicalización de parte del estudiantado durante la segunda mitad de 1910 fue consecuencia de la creciente insatisfacción de las clases medias urbanas, sobre todo gracias a las movilizaciones reyista y antirreelecciónista; que algunos estudiantes desempeñaron importantes puestos civiles durante la guerra, pues rápidamente alcanzaron altos puestos políticos, administrativos y diplomáticos durante los años de la lucha; por último, que sólo una minoría participó en la contienda, mientras que la mayoría permaneció neutral y expectante, aunque sobre todo se expresó contraria a ella.

⁴⁹ Para Acuña, DHBRM, pp. 251-252. Aarón Sáenz fue representante del Ateneo Fuente de Saltillo. Cf. FT, exp. 2786. Castillo Nájera era un aprovechando estudiante de medicina, en la que había sido ayudante durante tres años. Cf. *Ibid.*, núm. 3610. Tal parece que Manrique vino como representante del colegio preparatoriano de San Luis Potosí, aunque a mediados de 1910 había sido becado por el gobierno de su estado para estudiar medicina en la ciudad de México. Cf. *ibid.*, núm. 1081. León representó, además de su institución, a la escuela particular de agricultura de los hermanos Escobar, de Ciudad Juárez. Luis L. León, p. 17. Para Sánchez Pontón, DHBRM, V, pp. 656-657; para Vadillo, *ibid.*, IV, pp. 168-170.

LOS ESTUDIANTES, PORFIRISTAS DEVOTOS

No obstante que algunos delegados al congreso estudiantil participaron en la revolución y que varios grupos de estudiantes apoyaron a Madero en diferentes regiones del país, José Vasconcelos acusó a los jóvenes de haber sido unos paniguados del régimen porfirista, asegurando que incluso alabaron a Díaz a cambio de ciertos beneficios.⁵⁰ Con artificial indignación los jóvenes rechazaron los cargos, aunque ninguno pudo probar que el estudiantado había tenido un papel significativo en el maderismo.⁵¹ Vasconcelos tenía un conocimiento directo del asunto y, al margen de su irónico estilo, es evidente que decía la verdad. ¿Por qué los estudiantes no apoyaron a Madero? ¿Cuándo, cómo y por qué comenzaron a apoyar a Díaz, considerando que habían sido contrarios a su reelección de 1892? ¿Cómo explicar su porfirismo? ¿Cómo se manifestó? ¿Por qué se prolongó más que el de otros grupos sociales similares?

La historia de la participación política de los estudiantes durante los últimos decenios del XIX y los primeros años del presente siglo se define en cuatro momentos distintos. Hacia mediados de 1875, en las postimerías de la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada, los estudiantes protestaron contra los reglamentos disciplinarios de las escuelas profesionales y pronto pasaron a luchar, infructuosamente, por crear una universidad "libre".⁵² Pocos años después, hacia el final de la presidencia de Manuel González, los estudiantes desempeñaron un importante papel en las acusaciones de corrupción, incapacidad y falta de nacionalismo contra éste. Las manifestaciones contra la acuñación de monedas de níquel y frente al reconocimiento de la deuda con Inglaterra fueron duramente reprimidas, por lo que los líderes siguieron siendo vistos como héroes un par de lustros después; en los primeros años del siglo algunos de ellos se habían hecho opositores adultos, en todo

⁵⁰ Recorte de *El Diario* [25 o 26] de enero de 1912, en Archivo de Francisco Vázquez Gómez, caja 28, expediente 4, foja 232 (en adelante, AFVG).

⁵¹ Recorte de *El Diario*, 27 de enero de 1912, en *ibid.*, exp. 5, f. 233.

⁵² María del Carmen Ruiz Castañeda, *La Universidad libre (1875). Antecedentes de la Universidad Autónoma*, México, UNAM, 1979.

caso moderados y mayoritariamente reyistas, como Diódoro Batalla y Carlos Basave.⁵³

La oposición de 1875 tuvo objetivos académicos; la de 1884, políticos. Lo mismo sucedió en 1892, cuando los estudiantes se opusieron a la tercera reelección de Díaz. Entre los líderes destacaron Joaquín Clausell, estudiante de Jurisprudencia y luego periodista de oposición y pintor impresionista; Querido Moheno, con el tiempo prestigioso abogado, polémico periodista y orador notable, así como combativo político huertista, y los hermanos Flores Magón.⁵⁴ De cualquier modo, la animadversión distaba de ser generalizada: durante los conflictos de mayo de 1892 otros estudiantes, encabezados por Manuel Calero, Ezequiel A. Chávez y Jesús Urueta, organizaron el Club Porfirista de la Juventud, para apoyar la reelección.⁵⁵ En rigor, 1892 es el momento de la transformación de la actitud política de los estudiantes. Vasconcelos afirmó que entonces se hicieron porfiristas, como lo prueba que a partir de esa fecha sólo hubiera un par de incidentes aislados: en 1896 algunos estudiantes de Jurisprudencia, dirigidos por José Ferrel —posteriormente candidato independiente a la gubernatura de Sinaloa en 1909—,⁵⁶ realizaron una manifestación contra la reelección de Díaz, la que fue inmediatamente dispersada, sin consecuencias; en 1907 los estudiantes de Medicina protestaron por la conducta del director, encabezados por Alfonso Cabrera y José Siurob, quienes luego destacarían en la política estudiantil y en el movi-

⁵³ Se pueden consultar numerosos documentos del movimiento estudiantil antigonista en el Fondo Carlos Basave y del Castillo Negrete, en el Archivo Histórico de la UNAM; véanse especialmente las cajas 5 y 8.

⁵⁴ Para Clausell, véase DHBRM, I, p. 199. Para Querido Moheno, Octavio Gordillo, *Querido Moheno, personaje conflictivo*, tesis de licenciatura en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Una emotiva descripción de aquellos actos de los Flores Magón, en Samuel Kaplan, *Combatimos la tiranía*, México, INEHRM, 1958, pp. 25-34.

⁵⁵ La única descripción considerablemente detallada que conozco de la política estudiantil durante el porfiriato es un escrito inédito de Alfonso de María y Campos, a quien agradezco que me haya permitido utilizarlo.

⁵⁶ Ferrel era sonorense de nacimiento; además de abogado fue periodista crítico en más de una ocasión, diputado federal en varias legislaturas y candidato al gobierno de Sinaloa por el Partido Democrático, lo que permite suponer en él cierta dosis de reyismo. Cf., DHBRM, VI, p. 518.

miento revolucionario. Por último, a mediados de 1910 los estudiantes de Medicina elevaron quejas al gobierno por las condiciones físicas de su escuela y por la negativa del Hospital General a emplearlos como "internos" o como ayudantes de los médicos.⁵⁷

¿Por qué fue porfirista la mayoría de los estudiantes si no había espacios políticos para la juventud en tan gerontocrático régimen? Si se considera que en 1910 la población de estudiantes universitarios era inferior a mil jóvenes,⁵⁸ debe concluirse que la educación superior no era accesible entonces a toda la clase media, sino que se dirigía, principalmente, a las clases alta y media-alta. En la ciudad de México se encontraban también la Escuela Nacional Preparatoria, dos de la Normal y dos de Artes y Oficios —para hombres y mujeres—, así como la Escuela de Agricultura, todas las cuales hacían un reclutamiento socioeconómico inferior. En cambio, en las escuelas universitarias proliferaban los hijos y parientes de políticos distinguidos. Isidro Fabela, él mismo de familia de hacendados, recuerda entre otros a los hijos del subsecretario de Hacienda y del ministro de Comunicaciones, al del senador Guillermo Obregón y a los de dos miembros de la Suprema Corte de Justicia; Fabela también menciona a Julián Morineau, cuyo padre era el mejor amigo del vicepresidente Ramón Corral. Por ello asegura que Jurisprudencia era la escuela donde se formaban los futuros políticos.⁵⁹ Esto explica que la mayoría de los estudiantes fuera porfirista, y explica también que la mayoría de los opositores fuera reyista, lo que implicaba ser parcialmente porfirista; esto es, consideraban la política una lucha entre grupos dentro de la élite, en la que las masas y la clase media provinciana no debían intervenir.

La falta de oposición entre los estudiantes universitarios de la ciudad de México es doblemente explicable: por el linaje

⁵⁷ DHBRM, V, pp. 588-589. Otro destacado líder en Medicina fue Manuel Escontría. Véase Donald J. Mabry, *The Mexican University and the State: student conflicts, 1910-1971*, College Station, Texas, A & M University Press, 1982, pp. 19-21.

⁵⁸ Jurisprudencia tenía 229; Medicina, 443; Ingenieros, 232, y Bellas Artes, 31. El total era de 935.

⁵⁹ Fabela, pp. 13, 15.

y por los beneficios directos. En efecto, desde la creación de la Secretaría de Instrucción Pública —en 1905— se había favorecido a la Escuela Nacional Preparatoria y a las escuelas profesionales.⁶⁰ Es obvio que Justo Sierra promovió y protegió a dicho sector de la sociedad, ya enviando estudiantes sobresalientes en ciencias, humanidades y arte —como Félix Palavicini, Jesús Urueta y Diego Rivera— a continuar sus estudios en el extranjero,⁶¹ ya sirviendo de protector de jóvenes rebeldes, cultural y filosóficamente, como a aquéllos del Ateneo de la Juventud. La preocupación de Sierra por los estudiantes fue honesta y constante pero no única. El régimen de don Porfirio ha sido acusado persistentemente de haber estado vedado para las nuevas generaciones. Sin embargo, en ciertos momentos sus colaboradores envejecieron, por lo que Díaz tuvo que buscar sustitutos: los 'Científicos' y Bernardo Reyes fueron, precisamente, los primeros en beneficiarse de estos remplazos; años después el astuto político Rosendo Pineda percibió que era necesario otra vez reclutar a los jóvenes más brillantes para evitar un conflicto generacional, y aunque esta decisión fue tomada excesivamente tarde, jóvenes como Nemesio García Naranjo, José María Lozano y Ezequiel A. Chávez pudieron alcanzar altos puestos políticos en las postrimerías del porfiriato.⁶²

La preocupación de Sierra era excepcional en tanto que fue la única no egoísta. Hacia 1909 y 1910 los 'Científicos' trataron de obtener el apoyo estudiantil, o cuando menos de reducir las simpatías del sector hacia el reyismo. Como los hijos de Limantour no eran ni un profesor popular ni un talentoso joven escritor —como los de Reyes—, y como el financiero carecía del carisma del militar, su acercamiento a los estudiantes provino de su filantrópico apoyo a la construcción de una resi-

⁶⁰ La felicidad de los estudiantes por la creación de la Secretaría de Instrucción Pública y por la designación de Justo Sierra como su primer responsable se halla descrita en Dumas, II, pp. 186-189.

⁶¹ Para Palavicini, véase José Vasconcelos, *Ulises criollo*, en *Memorias*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1982, I, p. 313; para Urueta, véase Margarita Urueta, *La historia de un gran desamor*, México, s.e., 1964, pp. 27-55; para Rivera, Bertram Wolfe, *La fabulosa vida de Diego Rivera*, México, Editorial Diana-SEP, 1986, p. 49.

⁶² García Naranjo, V, pp. 24-25. Los dos primeros fueron diputados en la última legislación porfiriana; el tercero era subsecretario desde 1905.

dencia estudiantil. Durante el primer concierto de la orquesta de los estudiantes preparatorianos, con la presencia de Limantour, Enrique C. Creel —secretario de Relaciones Exteriores— y Justo Sierra, este último cedió al primero el honor de presidirlo, en atención a su cariño por los estudiantes.⁶³ Sería incorrecto afirmar que mientras Sierra se preocupó por los estudiantes talentosos, Reyes lo hacía por los inconformes, y los 'Científicos' por los pobres. Lo cierto es que éstos también atrajeron a jóvenes destacados, por medio de Pablo y Miguel Macedo, profesores de Jurisprudencia, o de Joaquín Casasús, cuya influencia no se limitaba a la Escuela de Comercio.⁶⁴

Los estudiantes también se volvieron porfiristas por otros procedimientos. La cooptación resulta una explicación excesivamente severa para describir el proceso de entendimiento entre el gobierno y los estudiantes, profesores e intelectuales, así como con la clase media urbana en general; sería más adecuado utilizar el concepto de socialización. Otra vez fue Sierra la pieza clave, en tanto que estaba muy difundido su ideal de un progreso evolutivo y pacífico. Todos eran testigos de los avances del país y nadie deseaba la reaparición de la anarquía prevaleciente en el siglo XIX. No es sorprendente que el sucesor de Justo Sierra en la Secretaría de Instrucción fuera Jorge Vera Estañol, presidente del Partido Evolucionista; asimismo, Ezequiel A. Chávez, universitario fundamental durante esos años, fue funcionario de dicho partido, en el que se puede adivinar una considerable participación magisterial. Aunque no hayan alcanzado puestos importantes en la organización, es un hecho que la mayoría de los estudiantes simpatizaban con la idea evolutiva y apoyaron al fundador e ideólogo Jorge Vera Estañol, de gran prestigio como profesor y cuyas inquietudes políticas lo llevaron a cooperar con el último gabinete de Díaz y, después, con el primero de Victoriano Huerta.⁶⁵

Es obvio que en 1910 los estudiantes universitarios capitalinos no tenían suficientes razones para participar en una violen-

⁶³ Los documentos sobre los objetivos y reglamentos de la Casa del Estudiante, en *BIP*, XIV-0-1, pp. 190-202. *El Imparcial*, 9 de julio de 1910.

⁶⁴ García Naranjo, III, pp. 139-148. Alberto María Carreño (ed.), *Joaquín D. Casasús. Homenajes póstumos*, México, s.e., 1920.

⁶⁵ *DIIBRM*, II, pp. 813-814.

ta oposición contra Díaz. Sin embargo, sí deseaban cambios: los reyistas ambicionaban un sistema más abierto y popular; los 'Científicos', uno más institucional y profesional; los maderistas, uno más moderno y democrático. Sin embargo, todos deseaban tales cambios mediante una evolución pacífica. Sería difícil negar la función de Sierra en la durabilidad del sistema porfirista y en la falta de participación de los intelectuales en el proceso revolucionario.⁶⁶ Gracias a las ideas de Sierra y a sus diligentes actividades en beneficio del sector educativo, la mayoría de los estudiantes apoyaron a Díaz contra Madero. No lo hacían sólo por su origen de clase social o por los beneficios recibidos; también influyó un auténtico agradecimiento y beneplácito por la paz y el progreso disfrutados, así como por la magnífica educación recibida.

LA VIOLENCIA DE NOVIEMBRE

Los últimos días de noviembre fueron el momento escogido por Madero y sus colaboradores para iniciar la fase violenta de la lucha para arrebatar el poder a Díaz. Curiosamente, como en septiembre, estallaron también movilizaciones estudiantiles. Sin embargo, a diferencia del congreso estudiantil, minuciosamente preparado a pesar de su imprevisto final, en esta ocasión los jóvenes actuaron de manera espontánea. Así, los simpáticos y pacíficos estudiantes del porfiriato o los serios y conscientes jóvenes del congreso de septiembre, se tornaron violentos repentinamente. Las manifestaciones de septiembre en favor de Rubén Darío y en contra de la última reelección de don Porfirio palidecieron en comparación con los sucesos de mediados de noviembre, y en cosa de diez días los capitalinos más perceptivos pudieron predecir que los años de paz habían terminado; que los tiempos de Díaz y su sistema estaban por concluir, y que el país habría de padecer otra vez a

⁶⁶ Eduardo Blanquel descubrió la influencia de Sierra en las ideas que don Porfirio expresó al periodista estadunidense James Creelman a principios de 1908. Véase Eduardo Blanquel, "Setenta años de la entrevista Díaz-Creelman", en *Vuelta*, núm. 17, abril de 1978, pp. 28-33.

causa de una prolongada violencia política. Es más, algunos diplomáticos encontraron cierta continuidad —a mi modo de ver cuestionable— entre esa violencia estudiantil de la segunda semana de noviembre y el estallido del movimiento maderista a finales de ese mes.

Los acontecimientos fueron imprevistos pero explicables: a principios de noviembre de 1910 se publicó la noticia de la muerte en Rock Springs, Texas, del mexicano Antonio Rodríguez, presunto asesino de una estadunidense, linchado por una muchedumbre que lo sacó de la cárcel y lo quemó.⁶⁷ Algunos periódicos no sólo informaron sobre el hecho, sino que publicaron editoriales considerados por el embajador estadunidense como "inflamatorios", y por ello causa directa de los disturbios.⁶⁸ Éstos estallaron la noche del 8, cuando los estudiantes salieron en manifestación lanzando "mueras" a los "gringos", asediando el edificio consular y lapidando *The Mexican Herald*, el principal periódico de la colonia estadunidense en México. Con todo, esta manifestación fue menos violenta que las siguientes. La mañana del 9 los estudiantes salieron otra vez en manifestación, pero en esta ocasión el gobierno también fue objeto de sus diatribas, respuesta evidente a los arrestos de la víspera. Los jóvenes solicitaron al gobernador de la ciudad, Guillermo de Landa y Escandón, la liberación de sus condiscípulos y, a pesar de haber recibido promesas de su pronta liberación, atacaron todo negocio estadunidense que encontraron a su paso por las calles del centro de la ciudad, en uno de los cuales quemaron una bandera, con lo que se agravó el problema diplomático.⁶⁹ Lo que es peor, esa noche atacaron al perió-

⁶⁷ Existe una fútil controversia historiográfica al respecto: hay quien asegura que no era mexicano sino nativo de New Mexico, EE.UU.; otros, que era de Guadalajara; algunos afirman incluso que no fue muerto por el linchamiento sino que sobrevivió, escapó a México y luego participó en la lucha revolucionaria. En rigor, lo importante es que las noticias sobre su linchamiento provocaron desórdenes en la ciudad de México y en otras poblaciones del país.

⁶⁸ Henry Lane Wilson, embajador de EE.UU., al secretario de Estado, 9 de noviembre de 1910, en RDS, 812.00/357.

⁶⁹ Henry Lane Wilson, embajador de EE.UU., al secretario de Estado, 10 de noviembre de 1910, en *ibid.*, 812.00/387. *The Mexican Herald*, 9 de noviembre de 1910.

dico progubernamental *El Imparcial*, el que incluso intentaron incendiar, por lo que las autoridades inmediatamente comprendieron que las manifestaciones habían rebasado su índole nacionalista, pues atacar *El Imparcial* era atacar una pieza clave del sistema porfirista. Debido a este cambio y a la comprensible presión diplomática, la represión se hizo más severa: murió Luis Soriano, estudiante de la Preparatoria, y José Casas fue herido de gravedad; obviamente, muchos fueron arrestados.⁷⁰

Las medidas gubernamentales, preventivas o violentas, modificaron el curso de los hechos.⁷¹ Algunas escuelas fueron clausuradas y las fuerzas policiales fueron reforzadas. Cuando los estudiantes trataron de organizar una manifestación en las afueras de la Escuela de Medicina, fueron dispersados y se hicieron nuevos arrestos. Para evitar que esto se repitiera, los jóvenes organizaron la siguiente reunión dentro de Jurisprudencia, en la que se formó una comisión encabezada por José Buenabad y Luis Jasso para protestar ante el gobernador de la ciudad por la muerte de Soriano y la prisión de los compañeros. La respuesta del gobernador Landa y Escandón fue amenazadora: expresó a los estudiantes que la próxima manifestación sería "enérgicamente reprimida"; peor aún, advirtió a los delegados que había ordenado a la policía disparar. Al saberse esto, y dado que la policía comenzó a cercar la escuela, se decidió disolver la asamblea.⁷² Comprensiblemente, después del día

⁷⁰ Arnold Shanklin, cónsul de EE.UU. en la ciudad de México, al secretario de Estado, 9 de noviembre de 1910, en RDS, 812.00/385. *The Mexican Herald*, 10 de noviembre de 1910. *El País*, 11 de noviembre de 1910.

⁷¹ Como medida preventiva fue prohibida la acostumbrada corrida de toros del domingo, pues la excitación que provocaba el espectáculo —se dijo— podía orillar a los estudiantes a la violencia. Véase *The Mexican Herald*, 10 de noviembre de 1910. *El País*, 11 de noviembre de 1910. Sin embargo, la carrera de automóviles fue permitida, tal vez porque las corridas de toros son un espectáculo propio de la cultura española, por esos años muy antiestadunidense, mientras que las carreras de automóviles se debían a la reciente influencia estadunidense. Véase *The Mexican Herald*, 14 de noviembre de 1910.

⁷² *Ibid.*, 11 de noviembre de 1910. *El País*, 11 de noviembre de 1910. Al día siguiente Landa y Escandón declaró que había sido malinterpretado: alegó que había dicho que las fuerzas públicas serían utilizadas para poner término a las manifestaciones. Sin embargo, como la policía ya había sido utilizada, el mensaje sólo podría implicar que se utilizarían armas de fuego en lugar de sables. *Ibid.*, 12 de noviembre de 1910.

11 los estudiantes atemperaron su conducta, pues la policía patrullaba la zona céntrica de la ciudad y era impensable proceder contra negocio estadunidense alguno. Así, los desórdenes yancófobos sólo duraron un par de días; a partir de entonces los esfuerzos se dirigieron a la liberación de los condiscípulos, sobre todo después de que por la presión diplomática estadunidense las autoridades judiciales endurecieron su postura.⁷³

¿Cuál fue la importancia de los disturbios? Las consecuencias físicas y económicas fueron mínimas: los daños y perjuicios fueron calculados en mil dólares y sólo algunos estadunidenses resultaron heridos, todos en forma leve —entre ellos el hijo del embajador—, pues en pocos casos se pasó de las injurias y amenazas.⁷⁴ Es más, los daños sufridos por *The Mexican Herald* fueron mucho menores que los de *El Imparcial*.⁷⁵ Las secuelas diplomáticas también fueron menores. Fiel a su personalidad, el embajador Wilson intentó hacer un gran escándalo, pero el presidente Taft y el secretario Knox no aceptaron su sugerencia. Desde su primer informe Wilson había asegurado que las autoridades mexicanas no estaban resolviendo el problema, ya fuera porque no deseaban hacerlo o porque eran incapaces de ello; además, hizo una descripción muy exagerada de los sucesos. Después, cuando la situación quedó contro-

⁷³ Henry Lane Wilson, embajador de EE.UU., al secretario de Estado, 10 de noviembre de 1910, RDS, 812.00/360. Wilson aseguró a Knox que ya había solicitado el apoyo del secretario de Relaciones Exteriores, Enrique Creel; también le dijo que Creel le había prometido que se evitaría todo nuevo desorden y que se procedería vigorosamente en el juicio y castigo de los prisioneros. Días después Wilson informó haberse entrevistado con don Porfirio, quien le prometió reprimir "sin misericordia" cualquier otra manifestación. *Ibid.*, 812.00/379. Sintomáticamente, la oferta de perdón a los estudiantes detenidos la primera noche de desórdenes fue retirada "hasta la completa investigación del caso". Cf. *The Mexican Herald*, 12 de noviembre de 1910.

⁷⁴ Henry Lane Wilson, embajador de EE.UU., al secretario de Estado, 9 de noviembre de 1910, RDS, 812.00/357; Arnold Shanklin, cónsul de EE.UU. en la ciudad de México, al secretario de Estado, 9 de noviembre de 1910, *ibid.*, 812.00/378. *The Mexican Herald*, 12 de noviembre de 1910.

⁷⁵ El jefe de la policía capitalina, Félix Díaz, declaró que el odio y resentimiento contra *El Imparcial* habían sido mucho mayores que los mostrados contra las propiedades y las personas estadunidenses. Véase el recorte de *El Diario*, 14 de noviembre de 1910, en RDS, 812.00/450.

lada, trató de mantener preocupados a los funcionarios de Washington, insistiendo en el peligro de una generalización de las actitudes yancomófobas en otras ciudades del país.⁷⁶ Aunque sólo hubo desórdenes similares en Guadalajara, volvió Wilson a mostrar su naturaleza alarmista e insincera. Con todo, el gobierno estadounidense interpretó los hechos de modo diferente, en buena medida gracias a que otras informaciones balancearon los mensajes del embajador Wilson. Por ejemplo, el presidente Taft recibió un telegrama de un testigo ocular, quien consideró los desórdenes como triviales: "unos pocos vidrios rotos" por "estudiantes y niños". Por su parte, el secretario de Estado nunca creyó que el gobierno de Díaz hubiera estado inactivo, ya que desde la primera manifestación había habido represión policial y varios arrestos; según Knox, don Porfirio no era culpable sino víctima de una estratagema de sus opositores para ponerlo en predicamento con Estados Unidos.⁷⁷

¿Por qué no hubo antes otras manifestaciones yancomófobas? ¿Habían carecido los estudiantes de pretextos para expresar su nacionalismo?⁷⁸ ¿Se incrementó éste durante los últimos meses, en concreto desde las catárticas celebraciones por el centenario? ¿Estaban ligados esos disturbios a un problema político nacional, como la convocatoria maderista a una insurrección para el día 20 de ese mes? Las autoridades mexicanas y estadounidenses coincidieron desde un principio en que los desórdenes, aunque llevados a cabo por estudiantes, habían sido promovidos clandestinamente por los enemigos de Díaz. El embajador Wilson, por ejemplo, estaba convencido de que los jóvenes habían sido utilizados por políticos de oposición para desacreditar al régimen.⁷⁹ ¿Quiénes fueron en verdad aquellos

⁷⁶ Algunos ejemplos de sus informes, en *ibid.*, 812.00/357, 364, 366 y 385.

⁷⁷ Cassus E. Gillete al presidente de EE.UU., 9 de noviembre de 1910, *ibid.*, 812.00/371; secretario de Estado al presidente de EE.UU., 11 de noviembre de 1910, *ibid.*, 812.00/358.

⁷⁸ Un par de meses antes, durante el congreso estudiantil, los jóvenes capitalinos protestaron porque en Texas unos niños mexicanos habían sido expulsados de sus escuelas. Cf. *El País*, 12 de septiembre de 1910.

⁷⁹ Véase RDS, 812.00/358 y 365. Cf. Henry Lane Wilson, embajador de EE.UU. al secretario de Estado, 16 de noviembre de 1910, *ibid.*, 812.00/447; véase también *ibid.*, 812.00/450.

revoltosos? ¿Cuáles eran sus ideologías y filiaciones políticas? Está claro que los manifestantes no lanzaban "vivas" a Madero ni portaban su efígie, aunque esto bien pudo ser una táctica para esconder su filiación. Ideológicamente, sólo es posible afirmar que eran antiestadounidenses y parcialmente antiporfiristas. En efecto, el ataque a *El Imparcial* permite suponerlo, aunque ninguna autoridad mexicana, ni siquiera el jefe de la Policía, el gobernador capitalino o el secretario de Relaciones Exteriores, fue vituperada; es más, tampoco don Porfirio fue criticado directamente.

Comprensiblemente, el cónsul estadounidense en la ciudad de México sostuvo que los estudiantes habían sido los causantes directos de los disturbios, aunque aceptaba una gran participación de personas ajenas al gremio; según el embajador, además de estudiantes universitarios participaron tenderos y artesanos. Si la información sobre el número de participantes es razonablemente correcta —mil la noche del 8 y casi cinco mil al día siguiente—,⁸⁰ se tiene que aceptar que el día de mayor violencia hubo participación mayoritaria de gente ajena, dado que no había tal número de estudiantes en la ciudad, ni siquiera incluyendo a los de las escuelas que no pertenecían a la Universidad Nacional. Al efecto, se sabe de gente que, no siendo estudiante, participó en los disturbios; un ejemplo entre muchos es Francisco J. Múgica, joven michoacano recién llegado a la capital en busca de empleo.⁸¹ Como quiera que sea, los líderes eran estudiantes: ellos fueron los oradores y quienes determinaron las rutas de marcha; además, los puntos de reunión y partida siempre fueron escuelas; igualmente ilustrativo es que los arrestados fueran mayoritariamente estudiantes, así como el muerto y los heridos. Aun así, es preciso cuestionarse si ellos fueron los responsables de los episodios más violentos. No hay duda de que ellos quemaron la bandera estadounidense, pero cuando fue atacado *El Imparcial* la turba ya no pudo estar dominada por estudiantes. Es más, muchos de éstos declararon que el ataque fue perpetrado por el populacho incorporado a

⁸⁰ Véanse los informes de ambos en *ibid.*, 812.00/356, 378 y 385.

⁸¹ Armando de María y Campos, *Múgica. Crónica biográfica*, México, CEPSA, 1939, p. 37.

las manifestaciones.⁸² Sin embargo, su alegato puede ser visto como un intento de exculpar a sus compañeros, o como la expresión de una ideología nacionalista y conservadora, ajena y hasta contraria a las clases bajas. En efecto, a finales de 1910 los estudiantes universitarios de la ciudad de México no tenían alianzas con las clases bajas ni estaban mayormente involucrados con el inminente movimiento revolucionario. Por ello no sorprende que su agitación sólo haya durado un par de días y que su movilización no haya continuado durante la rebelión maderista. Nacionalismo y revolucionismo deben ser diferenciados; sólo así se explica que, no obstante que pocos días después estallara la rebelión en el norte del país, los estudiantes volvieran a sus actividades y deberes cotidianos.

Aun aceptando que la participación no estudiantil fue significativa, y concediendo —con reservas— que los ajenos al gremio pudieron haber sido los responsables de los hechos más violentos, los principales protagonistas fueron estudiantes. Sin embargo, esta conclusión es aún demasiado amplia e imprecisa. ¿Qué tipo de estudiantes fueron los más activos? ¿De qué escuelas procedían? A diferencia del congreso de septiembre, en esta ocasión sólo participaron estudiantes varones; tampoco hubo, aparentemente, mayor participación de estudiantes provenientes de la Normal o de la Escuela de Artes y Oficios, lo que implicaría una escasa participación de jóvenes de orígenes sociales más bajos. Entre las escuelas profesionales no universitarias sólo Agricultura estuvo activa.⁸³ Como antes, la

⁸² Henry Lane Wilson, embajador de EE.UU. al secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, *ibid.*, 812.00/450. *The Mexican Herald*, 9, 12 y 15 de noviembre de 1910. *El País*, 13 y 15 de noviembre de 1910.

⁸³ *The Mexican Herald*, 9 de noviembre de 1910. Emilio Valle, aspirante a agrónomo, fue hecho prisionero la primera noche de disturbios. Además, una protesta contra el linchamiento, publicada el día 15 en *El País*, fue firmada por estudiantes de Agricultura. Por otro lado, Luis L. León, presidente de la sociedad de alumnos, asegura que fue encarcelado brevemente luego de ser detenido durante el intento de quemar *El Imparcial*. Entrevista con Luis L. León, en Urióstegui, p. 479. Curiosamente, en sus memorias no menciona los conflictos provocados por el linchamiento de Rodríguez; por lo tanto, tampoco hace referencia a su encarcelamiento. Dice, por otro lado, que fue elegido presidente de la sociedad de alumnos “a principios de 1911”. Cf. Luis L. León, p. 18.

escuela más radical fue Medicina, aunque Ingenieros y la Preparatoria también participaron. Como antes, los estudiantes de Jurisprudencia tuvieron una actitud más moderada, y lo mismo sucedió con los de Comercio y el Conservatorio Nacional. Todo esto se deduce de los trayectos de las manifestaciones, de los nombres e instituciones de procedencia de los jóvenes arrestados, de la decisión del gobierno de clausurar ciertas escuelas —Bellas Artes, Minería y Artes y Oficios laboraron normalmente— y de los castigos impuestos por las autoridades educativas.⁸⁴

Otra característica notable fue la gran participación de estudiantes nacidos en provincia, acaso debida a que estar fuera del control familiar les permitía llevar una vida menos disciplinada y rigurosa. Por ejemplo, de Tabasco lo hicieron José Domingo Ramírez Garrido, estudiante de medicina que ya había mostrado su maderismo como miembro del Club Central Antirreelecciónista y quien fuera el orador más incendiario en el asalto a *El Imparcial*; Federico Martínez Escobar, de Medicina, y el preparatoriano Ernesto Aguirre Colorado.⁸⁵ También participaron Luis Jasso y José Siurop, hidalguense y queretano, respectivamente. Debido a que Esteban Maqueo Castellanos, prominente abogado y hasta hacia poco intelectual y político independiente, se negó a actuar como defensor de los encarcelados, el caso fue tomado por el coahuilense Jesús Acuña, quien acababa de terminar sus estudios en Jurisprudencia.⁸⁶ La intervención de Acuña sólo liga parcialmente los disturbios de noviembre con el congreso estudiantil de septiembre, pues actuó como defensor de los encarcelados y no como líder. De

⁸⁴ *The Mexican Herald*, 9, 10, 12, 13 y 15 de noviembre de 1910. *El País*, 11, 15 y 17 de noviembre de 1910.

⁸⁵ J. D. Ramírez Garrido, *Así fue...*, México, Imprenta Nigromante, 1943, pp. 109-110. Por error, el biógrafo de Ramírez Garrido dice que participó en el complot de Tacubaya de noviembre de 1910, confundiendo ambos conflictos. Cf. Jesús Ezequiel de Dios, *José Domingo, el idealista*, Villahermosa, ICT Ediciones, 1989, p. 111. Véase también Alfonso Taracena, *Historia de la Revolución en Tabasco*, Villahermosa, Ediciones del Gobierno de Tabasco, 1974, p. 50. Taracena no menciona que Ramírez Garrido fuera un estudiante; sólo lo considera orador y periodista de oposición.

⁸⁶ *The Mexican Herald*, 15 de noviembre de 1910. *El País*, 15 de noviembre de 1910. Acuña defendió su tesis profesional a finales de mayo de 1911. Cf. FA, exp. 2701.

hecho, en ambos movimientos hubo un liderazgo muy diferente, siendo menos académico el de noviembre. Casi contemporáneos, en ambos hubo manifestaciones nacionalistas que devinieron parcialmente antigubernamentales: si uno comenzó con su apoyo a Rubén Darío y terminó como movimiento contrario a la reelección de Díaz, los otros fueron provocados por la noticia del linchamiento de Antonio Rodríguez y terminaron con el ataque a *El Imparcial*. Sin embargo, los disturbios de principios de noviembre no fueron meramente estudiantiles; además, los estudiantes participantes fueron en todo caso alumnos de las escuelas universitarias locales, mientras que en el congreso de septiembre estuvieron representadas casi todas las escuelas medias y profesionales públicas del país. Por último, mientras el congreso tuvo un alcance nacional, los disturbios fueron un fenómeno capitalino, con excepción de ciertas repercusiones en algunas ciudades del interior.

Entre éstas, el caso más grave fue el de Guadalajara. Al igual que en la capital, las manifestaciones fueron organizadas por estudiantes pero atrajeron al populacho. Varios estadunidenses fueron levemente heridos, algunas instituciones estadunidenses sufrieron daños y también se quemó una bandera.⁸⁷ En Puebla y San Luis Potosí, de donde provinieron los congresistas más activos y radicales y donde había la mayor oposición estudiantil contra Díaz, los disturbios también tuvieron impacto: Alfonso G. Alarcón y Luis Sánchez Pontón, delegados poblanos que luego participaron en la revolución, solicitaron a la Confederación Nacional de Estudiantes que protestara formalmente por el linchamiento.⁸⁸ Por su parte, en San Luis Potosí surgieron inmediatamente muestras de apoyo a los compañeros capitalinos, elogiados por defender "con orgullo la

⁸⁷ Magill, cónsul de EE.UU. en Guadalajara, al secretario de Estado, 15 de noviembre de 1910, en RDS, 812.00/438. *The Mexican Herald*, 11 y 14 de noviembre de 1910. Irónicamente, en Guadalajara un niño mexicano fue muerto por un estadunidense que defendía su casa de la turba. Por otra parte, el daño material fue más severo que en la capital: de acuerdo con el cónsul alcanzó varios miles de pesos. Véase Servando Ortoll, "Turbas antiyanquis en Guadalajara en vísperas de la Revolución del diez", en *Boletín del Archivo Histórico de Jalisco*, 2a. época, vol. I, núm. 2, mayo-agosto de 1983, pp. 2-15.

⁸⁸ *El País*, 12 de noviembre de 1910.

dignidad de la nación". Más aún, los estudiantes potosinos intentaron realizar una manifestación, pero el gobierno local negó el permiso pues sospechó que algo grave sucedería, al grado de que las tropas federales acuarteladas en la vecina Coahuila fueron trasladadas a San Luis Potosí, probablemente por el temor de que los estudiantes pudieran unirse a los telegrafistas, en esos momentos en huelga, o a los ferrocarrileros, que por su parte quisieron hacer un boicot a los productos estadunidenses, sobre todo debido al mal ambiente provocado por los "incendiarios" artículos de la prensa local.⁸⁹ Estudiantes de varias otras ciudades reaccionaron al linchamiento: los estudiantes del Instituto Científico y Literario de Toluca expresaron su enojo en la prensa nacional; los de Oaxaca y los del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, se mostraron solidarios con sus compañeros capitalinos por medio de ordenadas manifestaciones, si bien el gobierno michoacano expulsó a varios estudiantes, motivo por el cual se organizó otra manifestación para protestar contra las "arbitrarias" autoridades, la que fue violentamente reprimida;⁹⁰ en San Juan Bautista, capital de Tabasco, un "pequeño grupo" de jóvenes "irresponsables" solicitó permiso para organizar una manifestación antiyanqui, pero la respuesta fue negativa y los estudiantes se dispersaron sin consecuencias.⁹¹

Las noticias del linchamiento de Rodríguez no afectaron sólo a la población estudiantil de las principales ciudades. El nacionalismo era un elemento básico de la ideología proletaria, especialmente entre los ferrocarrileros, quienes por ejemplo trataron de apoyar las movilizaciones de los estudiantes en San Luis Potosí. En Veracruz la policía dispersó una manifestación de trabajadores, circuló el rumor de que los estibadores harían un boicot a los barcos estadunidenses y se publicó en un

⁸⁹ Bonney, cónsul en San Luis Potosí, al secretario de Estado, 14 de noviembre de 1910, RDS, 812.00/450. *The Mexican Herald*, 13 de noviembre de 1910. *El País*, 12, 14 y 15 de noviembre de 1910.

⁹⁰ Véase RDS, 812.00/379 y 450. Véase también *El País*, 11, 12, 14 y 15 de noviembre de 1910.

⁹¹ Cónsul de EE.UU. en Frontera, al secretario de Estado, 12 de noviembre de 1910, RDS, 812.00/479.



volante "sedicioso" la "más radical" de todas las protestas por el linchamiento. A su vez, los ferrocarrileros de Tampico trataron de organizar una manifestación, pero las amenazas de las autoridades los obligaron a suspenderla. Además, la prensa local de casi todo el país compartió una actitud yancófoba,⁹² lo que orilló al embajador Wilson a creer que, debido a que la insurrección maderista estaba programada para el día 20, había una relación entre ambos hechos; así, su temor era que el sentimiento antiestadunidense penetrara en la lucha contra don Porfirio.

Como quiera que sea, las ciudades de México y Guadalajara, donde tuvieron lugar los peores desórdenes, permanecerían en paz los años siguientes. En cambio, lugares en calma durante esa segunda semana de noviembre se levantarían en armas durante largo tiempo. En Chihuahua, por ejemplo, sólo hubo una pacífica manifestación; en Sinaloa ni siquiera eso, pues la situación permaneció "absolutamente calmada"; en Coahuila tampoco hubo manifestaciones nacionalistas, y los estadounidenses residentes en Durango afirmaron que sus relaciones con los nativos permanecieron "cordiales". El caso extremo fue el de Sonora, donde algunos mexicanos demandaron un severo castigo para los estudiantes de la capital y de Guadalajara; incluso planearon organizar una manifestación contra ellos, pero desistieron porque podría dar la impresión de que concedían demasiada importancia a eventos "menores".⁹³ En rigor, estaban en lo cierto: los disturbios fueron sucesos menores en comparación con los que pronto acaecerían. Sin embargo, lo importante era que esos desórdenes fueran la primera oposición realmente violenta en la capital del país en más de quince años. Para sorpresa y mentís a José Vasconcelos, los estudiantes fueron los protagonistas de aquellos sucesos.

⁹² *Ibid.* 450 y 451. *The Mexican Herald*, 12, 14 y 15 de noviembre de 1910.

⁹³ Véase RDS, 812.00/361, 386, 394, 397, 437, 450 y 537.

ESTUDIANTES MADERISTAS

Como la gran mayoría de los que luego se autollamarían "veteranos del maderismo", algunos estudiantes universitarios sólo se hicieron maderistas hasta después de la caída de Díaz, a mediados de 1911. Sin pretensiones de hacer un juicio político-moral, ¿cuántos lo eran un año antes? ¿Cuántos colaboraron en su campaña electoral? ¿Cuántos tomaron las armas contra don Porfirio? Aunque la mayoría del estudiantado, en la capital o en la provincia, no era antiporfirista, es obvio que había otros opositores además de los que se congregaron en septiembre y de los que marcharon casi amotinados dos meses después. Los hubo, por ejemplo, en San Luis Potosí, donde había surgido cierta tradición de antiporfirismo estudiantil desde 1899, cuando Antonio Díaz Soto y Gama —aspirante a abogado y de ideología liberal, ligado después, sucesivamente, a los Flores Magón, a Emiliano Zapata y a Obregón— encabezó una manifestación de los estudiantes de la localidad en apoyo a Benito Juárez y contra la política de acercamiento a la Iglesia católica. Menos de dos años después Soto y Gama fundaba el Comité Liberal Estudiantil, que tuvo un papel fundamental en el liberalismo de principios de siglo. La ideología liberal también se desarrolló en la Normal potosina, donde Librado Rivera actuaba como "un agitador en el salón de clases". Entre sus estudiantes se hallaba Antonio I. Villarreal, uno de los muchos que luego pasarían del magonismo al maderismo y al carrancismo. Soto y Gama y Villarreal ejemplifican las dificultades de la oposición estudiantil a Díaz: el primero, luego de ser un importante dirigente del movimiento liberal entre 1900 y 1903, al grado de sufrir prisiones y exilios, abandonó el movimiento hacia 1904 por problemas económicos y familiares, para no volver a participar en política hasta después del colapso del régimen porfirista.⁹⁴ Villarreal llegó a ser secretario del magonismo y el

⁹⁴ Cockcroft, pp. 72, 73, 83, 94, 123, 127, 129, 153, 162, 175, 189 y 190. Vasconcelos asegura que le pidió a Soto y Gama —recuérdese que eran compañeros de bufete— que se incorporara al maderismo, a lo que se negó por ser aún víctima de una gran desilusión política. Soto y Gama aclaró que no se incorporó al maderismo porque seguía identificado ideológicamente con el

responsable de los aspectos educativos del Programa del Partido Liberal Mexicano; sin embargo, más inclinado hacia el socialismo que hacia el anarquismo, su influencia en el grupo declinó después de 1908, y a principios de 1911 se hizo maderista.⁹⁵

El apoliticismo temporal de Soto y Gama y la radicalización y los exilios de Villarreal y de su maestro Rivera explican por qué los estudiantes potosinos permanecieron tranquilos desde 1903, aproximadamente, hasta la aparición de Madero. En efecto, a principios de junio de 1910, cuando Madero visitó la ciudad durante su campaña electoral, más de cincuenta de ellos —uno de los cuales era Jesús Silva Herzog— fueron a vitorearlo a la estación ferroviaria: uno de los discursos de bienvenida fue de Carlos Siller y Siller, de la escuela local de leyes.⁹⁶ Más importante resultó que en el Instituto Científico Literario hubiera un club antirreelecciónista fundado por Pedro Antonio de los Santos, uno de los maderistas más importantes en la entidad, entre cuyos miembros estaban Manuel Aguirre Berlanga, coahuilense que tuvo que abandonar sus estudios de abogado en su entidad natal por sus actividades opositoras, continuando ambos —estudios y labores políticas— en San Luis Potosí, y quien luego sería eminente carrancista; Samuel Santos, hermano de Pedro Antonio y también destacado revolucionario, así como Severino Martínez, Gabriel García Rojas y Juan Barragán, durante largo tiempo el más cercano colaborador de Venustiano Carranza. Sus principales actividades fueron una manifestación en honor de Benito Juárez que devino antiporfirista y contraria al gobernador local, y una manifestación en favor de Madero durante los días del congreso estudiantil nacional. Cuando éste fue encarcelado en San Luis Potosí, Pedro Antonio de los Santos, estudiante avanzado de leyes, lo ayudó a ob-

magonismo, a pesar de los problemas que pudiera haber tenido con sus líderes.

⁹⁵ Cf. Fortunato Lozano, *Antonio I. Villarreal, Vida de un gran mexicano*, Monterrey, Impresora Monterrey, 1959. DHBRM, V, pp. 281-285.

⁹⁶ Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI Editores, 1972, p. 21. Debido a una severa enfermedad ocular Silva Herzog había tenido que abandonar los estudios unos años antes. Sin embargo, aún seguía ligado a las agrupaciones culturales juveniles de San Luis Potosí, escribía poesía y era miembro del Ateneo Manuel José Othón. Cf., *ibid.*, pp. 13-19.

tener los beneficios legales que habrían de facilitar su huida para poder dar inicio a la lucha armada contra Porfirio Díaz.⁹⁷

Aunque alumno en una institución de provincia, Pedro Antonio de los Santos fue el estudiante universitario de mayor importancia política y militar en la rebelión maderista. Una figura también prominente fue Juan Andreu Almazán, miembro del grupo encabezado por Aquiles Serdán. Nativo de Olinalá, Guerrero, Almazán estudiaba medicina en Puebla y su función dentro del grupo era atraer a los trabajadores de las fábricas de la región; así, asegura que por encontrarse adoctrinando en una de éstas no estuvo presente en la defensa del domicilio de Serdán, derrota que lo orilló a huir de Puebla y a tomar las armas en su estado natal, cambio que lo puso al frente de grupos campesinos en lugar de urbanos.⁹⁸ Almazán no fue el único estudiante en el grupo complotista local; otros eran Epifemio Martínez, de la Normal, y Manuel Paz y Puente, ambos sobrevivientes del ataque de la policía.⁹⁹ Podría aún agregarse a Adolfo León Ossorio, menor que los anteriores y quien tampoco estuvo presente en la refriega del 18 de noviembre por hallarse precisamente en la escuela.¹⁰⁰ Obviamente, hubo también estudiantes maderistas en Coahuila, su tierra natal, como Arnulfo González, quien desde 1909, siendo aún estudiante de leyes, fue designado por Madero secretario del club antirreeleccionista de Piedras Negras, y quien meses después tomaría las armas contra don Porfirio; o como Aarón Sáenz, uno de los responsa-

⁹⁷ *El País*, 8 septiembre 1910. DHBRM, I, p. 255. Entrevista a Juan Barragán, en Urióstegui, pp. 192-193. Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Editorial Grijalbo, 1986, pp. 31-32. Silva Herzog, p. 22. Véase también Mabry, p. 20.

⁹⁸ Años después Almazán publicó sus memorias en un periódico de la ciudad de México. Para su época estudiantil, véase *El Universal*, 13-15, 18-20 de septiembre de 1957. Véase también una versión anterior en *Revista Mexicana* (San Antonio, Texas), 11 de noviembre de 1917.

⁹⁹ *El País*, 28 de noviembre de 1910. Erróneamente se consigna que el nombre de Martínez era Efrén y que murió en la refriega. Para una descripción muy detallada —aunque lamentablemente desorganizada—, véase Luis G. Pastor y Carreto, *La revolución, los Serdán, el protomártir y la historia*, México, Ediciones Casa Poblana, 1970.

¹⁰⁰ Agustín Aragón Leyva, *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Ossorio y Agüero*, México, Costa-Amic Editor, s.f., pp. 46-56.

bles de la politización de la agrupación cultural estudiantil "Juan Antonio de la Fuente". Hubo algunos otros casos en Jalapa y Ciudad Victoria. En ésta, por ejemplo, una comisión de estudiantes fue a la estación de ferrocarril a saludar a Madero a su paso por la ciudad, durante su campaña electoral. En Jalapa destacaron como estudiantes maderistas los hermanos Rodolfo y Eduardo Neri, especialmente el segundo, luego diputado maderista en la XXVI Legislatura, opositor a Huerta y por un tiempo secretario privado de Jesús Carranza.¹⁰¹

Debido a que los estudiantes profesionales y universitarios eran miembros de las clases media y alta urbanas, era poco probable que participaran en una lucha armada. En el México de 1910 era relativamente más fácil hacerse revolucionario en el campo, aun sin una participación política previa o sin una ideología coherentemente confeccionada, ya que la mayoría de la población rural tenía la imprescindible habilidad en el manejo de armas y caballos, además de obvias ventajas geográficas. Por lo tanto, si el apoyo político de los estudiantes a Madero era restringido, el militar fue mínimo; es más, Pedro Antonio de los Santos, el estudiante universitario con mayor participación en toda la lucha armada contra Díaz, era más un ranchero instruido que un típico estudiante de clase media o alta urbana con aspiraciones profesionales, y su oposicionismo no provino del ambiente universitario —lecturas de tema social, romanticismo político o influencia de profesores o condiscípulos— sino de la conflictiva estructura sociopolítica local. Se levantó en armas el 20 de noviembre, pero debido al fracaso del movimiento en la región se dirigió a Estados Unidos para obtener ayuda de Madero y poder tomar las armas de nuevo. Su regreso al país se pospuso por supuestos problemas de salud, aunque finalmente lo hizo a tiempo de tomar Cerritos a mediados de mayo de 1911 y de encabezar la ocupación de la ciudad de San

¹⁰¹ DHBRM, I, pp. 350-351; III, pp. 172-173. Entrevista con Emilio Portes Gil, en James y Edna Wilkie, *Méjico visto en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969, p. 493. Entrevista con Aarón Sáenz, en Urióstegui, pp. 151 y 155-156. Entrevista con Eduardo Neri, en *ibid.*, pp. 437-441.

Luis Potosí el primer día de junio.¹⁰² Otro ejemplo similar fue el esfuerzo de Gabino Bandera, Salvador Vicente González, Fidel Guillén, Miguel Ortega y otros estudiantes de las escuelas de Jurisprudencia y Medicina de la ciudad de México, por levantarse en armas en su natal Guerrero, en enero de 1911.¹⁰³

Si resulta comprensible la poca participación de los estudiantes en los alzamientos rurales, ¿cuál fue su conducta en los de escenario y naturaleza urbanos? Además del fracasado complot serdanista en Puebla, en el que estaban involucrados varios, cerca de doscientos hombres fueron arrestados a finales de noviembre en la ciudad de México por la conspiración del ingeniero Alfredo Robles Domínguez y Francisco Cosío Robelo. En esta ocasión también estuvieron involucrados varios miembros de la comunidad universitaria. Meses después, poco antes de que cayera el gobierno de Díaz, tuvo lugar en la ciudad de México la conspiración de Tacubaya, por la que se intentó atraer a la lucha a algunas de las fuerzas federales acantonadas en los cuarteles de esa población. Entre los inmiscuidos estaban Camilo Arriaga y José Vasconcelos, así como los jóvenes veteranos de los disturbios antiyanquis de noviembre, José Domingo Ramírez Garrido, José Siurob y León Gual, quienes incorporaron a algunos condiscípulos, como el estudiante de leyes chiapaneco Rafael Cal y Mayor. A causa de una inefable denuncia, Gual y Siurob fueron aprehendidos y Ramírez Garrido tuvo que huir de la capital y dirigirse a su natal Tabasco, donde se levantó en armas.¹⁰⁴

La conspiración de Tacubaya tuvo lugar en marzo de 1911, hallándose ya Díaz en una situación difícil, a pesar de lo cual la mayoría de los jóvenes universitarios seguía siendo partidaria suya. Por ejemplo, en plena lucha maderista los estudiantes de Jurisprudencia estuvieron muy activos en la organización de una obra de teatro y un concurso de poesía; el mismo don

¹⁰² Santos, pp. 31-46.

¹⁰³ Ian Jacobs, *The Ranchero Revolt: The Mexican Revolution in Guerrero*, Austin, University of Texas Press, 1982, p. 27. Ortega hacia política oposicionista desde antes de trasladarse a estudiar a la capital del país. DHBRM, III, pp. 421, 453-454, 472-473 y 478.

¹⁰⁴ Ramírez Garrido, pp. 109-119. Vasconcelos, *Ulises criollo*, en *Memorias*, I, pp. 356-357. Cockcroft, pp. 188-189. DHBRM, III, pp. 48-50.

Porfirio fue invitado a presidir ambos, aunque sólo asistió al segundo, ganado por Rafael López.¹⁰⁵ Más aún, la principal preocupación de los jóvenes durante los meses que duró la lucha fue la creación del Casino del Estudiante, lugar de reunión con biblioteca, cafetería, gimnasio, peluquería y salón de billar, idea que provino de la Unión Universal de Estudiantes, asociación mayoritariamente preparatoria, artificial y ligada a los 'Científicos'. Como al principio su construcción había sido rechazada por su alto costo, los estudiantes decidieron entonces, además de buscar donativos, organizar corridas de toros, kermesses y obras de teatro para obtener recursos. La inauguración fue planeada para principios de febrero —el 5, aniversario de la Constitución— pero tuvo que ser pospuesta pues la situación nacional desmentía el optimismo de los organizadores. Sierra presidió el acto y Rodolfo Reyes, ante la necesidad del gobierno de un arreglo con su padre, el general, fue reactivado en política al brindársele la oportunidad de ser el orador principal.¹⁰⁶ Al parecer las autoridades educativas y los estudiantes ignoraban que por esos días, precisamente, Madero penetraba en el país para encabezar la rebelión, o acaso les pareció irrelevante. En apariencia la mayor parte de la comunidad universitaria no se percataba de los cambios que se estaban imponiendo en el país: el director del flamante casino viajó a Guadalajara para observar en escena a Virginia Fábregas justo cuando en Ciudad Juárez estaba teniendo lugar el combate que decidiría la suerte de don Porfirio, de la revolución y del país.¹⁰⁷

No puede decirse que los estudiantes fueran unos frívolos irredimibles. Durante esos meses los de Jurisprudencia organizaron también un concurso de ensayos sobre el coyuntural tema de la ley, por lo que resultaba atinado un editorial de *El Imparcial* que aseguraba que los jóvenes universitarios de 1910 ya no

¹⁰⁵ *El Imparcial*, 4, 28 y 31 de enero de 1911.

¹⁰⁶ *El Correo Español*, 17 de noviembre de 1910; 25 de enero; 4, 11 y 12 de febrero de 1911. *La Patria*, 14 de diciembre de 1910.

¹⁰⁷ *El Imparcial*, 25 de abril; 2 de mayo de 1911. Concedo que el dirigente estudiantil estaba obligado moralmente a trasladarse a Guadalajara, pues Virginia Fábregas había ofrecido dar al Casino de Estudiantes los ingresos de esa actuación.

eran bohemios, sino hombres conscientes, prácticos y serios.¹⁰⁸ Dicha actitud conservadora se expresó en sus reverencias a don Porfirio y a otros políticos. Por ejemplo, cuando Limantour regresó de Europa para buscar una solución pacífica a la crisis, los estudiantes de Jurisprudencia organizaron una manifestación para recibirlo.¹⁰⁹ Asimismo, cuando Díaz renovó casi por completo su gabinete, en un intento desesperado de que la rebelión amainara, los estudiantes de Jurisprudencia manifestaron ostensiblemente su alegría por los nombramientos de sus profesores Jorge Vera Estañol para Instrucción Pública —con Julio García como subsecretario— y Demetrio Sodi para la secretaría de Justicia.¹¹⁰ Aunque es indiscutible que el nuevo gabinete fue conformado por hombres muy capaces intelectualmente,¹¹¹ ¿qué buscaban realmente los estudiantes? ¿En verdad creyeron que Díaz se sobrepondría con el nuevo equipo? ¿Los complació la ideología evolucionista de Vera Estañol y la inatachable conducta de Sodi, o la posibilidad de que con el nuevo gabinete, de menor promedio de edad, hubiera una apertura para su inclusión en los aparatos político-administrativos?

La actitud de los estudiantes de Jurisprudencia no es generalizable, pues los de Medicina y Agricultura adoptaron una postura muy distinta, aunque tampoco puede ser considerada prorrrevolucionaria. El aniversario de la Escuela de Agricultura fue celebrado a finales de febrero con un banquete, una corrida de toros y un baile, y el presidente de la sociedad estudiantil, Luis L. León, entregó un obsequio al ministro Olegario Molina. Cuando éste fue removido debido a la inte-

¹⁰⁸ *Ibid.*, 27 de enero y 3 de febrero de 1911.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 17 y 21 de marzo de 1911.

¹¹⁰ Demetrio Sodi había estudiado leyes en su natal Oaxaca; llegó a la capital del país para desempeñarse como agente del Ministerio Público, y años después llegó a ser presidente de la Suprema Corte de Justicia. A pesar de su independencia como magistrado, Díaz lo hizo miembro de su último gabinete por su calidad como jurista, su conocida oposición al grupo 'Científico' y su prestigio de funcionario honesto. Su popularidad entre el alumnado provenía de sus dotes como docente y de ser yerno del gran jurista Jacinto Palafox. Cf. María Elena Sodi, *Demetrio Sodi y su tiempo*, México, Editorial Construcción, 1947.

¹¹¹ H. L. Wilson, embajador de EE.UU., al secretario de Estado, 29 de marzo de 1911, en RDS, 812.00/1210. *El Imparcial*, 2 de abril de 1911.

gración del nuevo gabinete, a principios de abril, el profesorado y el estudiantado organizaron una fiesta en su honor.¹¹² Sin embargo, pocas semanas después esos mismos estudiantes se pusieron en huelga; para colmo, el conflicto pronto evolucionó de educativo a político: primero solicitaron la renuncia del director de la escuela, Basilio Romo, así como mejoras en las condiciones físicas e higiénicas de las instalaciones; poco después demandaron la renuncia del propio Díaz. Sobre todo, no se limitaron a la interrupción de labores sino que organizaron una manifestación antiporfirista, encabezada por Luis L. León, Juan de Dios Bojórquez y Marte R. Gómez, todos norteños y luego revolucionarios, aunque no participaran en la lucha armada maderista. Entre los que sí lo hicieron estaban Segundo Iturriós, nativo de la región de La Laguna y quien conocía personalmente a Madero; un hermano menor de Alberto Fuentes, líder del maderismo en Aguascalientes; un tal Enrique Yerena, de Colima, y Federico Treviño y Moisés Villers, de Coahuila y Chihuahua respectivamente.¹¹³ Ya fuera resultado de su tardío radicalismo o producto del oportunismo político, la Sociedad de Estudiantes de Agricultura envió a Madero un telegrama de felicitación por su triunfo en Ciudad Juárez.¹¹⁴ Por otra parte, el conflicto en Agricultura dio lugar a que jóvenes de otras dependencias se movilizaran en su favor: el más importante fue Enrique Estrada, de la Escuela de Ingenieros y hermano de uno de los más cercanos colaboradores de Madero, quien a causa de la presión gubernamental tuvo que huir de la ciudad de México y levantarse en armas.¹¹⁵

¹¹² *El Correo Español*, 23 de febrero de 1911. *El Imparcial*, 23 de febrero y 1 de abril de 1911.

¹¹³ *El Correo Español*, 21 de abril de 1911. *El Imparcial*, 21, 22 y 24 de abril de 1911. León, Luis L. pp. 18-19. Ciro de la Garza Treviño, *La Revolución mexicana en el estado de Tamaulipas*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1973-1975, I, pp. 60-61; DHBRM, I, p. 457; II, pp. 217-218.

¹¹⁴ Entrevista a Luis L. León, en Urióstegui, *op. cit.*, pp. 479-481. León asegura que los hermanos menores de Luis, Eugenio y Adrián Aguirre Benavides estudiaban en Agricultura en ese tiempo, y resultaría sorprendente que no hubieran participado en la lucha considerando la estrecha relación entre su familia y la de Madero.

¹¹⁵ Estrada era zacatecano, pero sus estudios preparatorianos los hizo en Guadalajara. Tal parece que al principio quiso estudiar en Jurisprudencia, lo

También hubo conflictos en Medicina y Bellas Artes, y aunque no reclamaban demandas políticas, por el momento en que estallaron y por las personas involucradas deben ser vistos como problemas políticos. En efecto, a principios de 1911 hubo presiones de los estudiantes de San Carlos —entre ellos David Alfaro Siqueiros— para que se modificara la enseñanza de las artes plásticas, y a finales de abril Medicina sufrió “graves desórdenes”,¹¹⁶ por lo que para evitar que empeorara la situación, las autoridades ordenaron su cierre. La causa fue que los jóvenes deseaban menos cursos y exámenes más sencillos, pero al ser rechazadas sus peticiones se pusieron en huelga y demandaron la renuncia del director, Eduardo Liceaga, médico particular de don Porfirio. Durante la primera mitad de mayo, Díaz enfrentaba las negociaciones de Ciudad Juárez con Madero, por lo que es poco probable que prestara atención alguna a problemas tan menores. Aunque una comisión de estudiantes de Agricultura les ofreció su apoyo y colaboración para que en Medicina se organizara “el mayor movimiento estudiantil de mucho tiempo”, sería erróneo imaginarse a don Porfirio preocupado por amenazas de ese tipo. Sin embargo, dado que deseaba conservar en paz el escenario inmediato, Liceaga fue sustituido —recuérdese que los ‘Científicos’ ya habían salido del gabinete y que un profesor joven y evolucionista se hallaba al frente del ministerio— y se satisficieron la mayoría de las demandas estudiantiles.¹¹⁷ ¡Cómo no habría Díaz de ceder si por otro lado estaba renunciando a su amadísima presidencia del país!

Estos conflictos fueron los únicos que Díaz tuvo con los estudiantes capitalinos durante la primera mitad de 1911. Resulta innegable que salvo excepciones como Enrique Estrada y Alfonso Cabrera, parientes de maderistas y antiporfiristas ellos mismos, por lo que sufrieron persecuciones gubernamentales,

que podría ser prueba de su politización. Además, fue un estudiante conflictivo en términos administrativos, pues parte de sus estudios los hizo en la escuela militar de Ingenieros. Cf. FA, exp. 30850. Véase también DHBRM, VII, pp. 86-88.

¹¹⁶ FUN, RR, c. 4, exp. 63, f. 1477. DHBRM, II, pp. 257-259.

¹¹⁷ *El Imparcial*, 21-23 de abril; 1-2, 4-7, 9, 11, 13, 17-19 de mayo de 1911.

la mayoría del gremio fue contraria a la rebelión y leal a don Porfirio hasta el final. Otra excepción fue la participación de los estudiantes de Colima en la toma del palacio de gobierno local, en mayo de 1911.¹¹⁸ Con todo, la mayor prueba del alto porfirismo de los capitalinos es que a finales de mayo organizaron una "corrida de toros" para obtener dinero y así ayudar económicamente a los soldados federales heridos; es más, un par de semanas después los estudiantes homenajearon al ejército porfirista no obstante haber sido vencido, y algunos se mostraron dispuestos a apoyarlo en caso de guerra contra Estados Unidos, para lo que organizaron el batallón "Voluntarios Estudiantiles",¹¹⁹ lo que debe ser visto como otra muestra de su nacionalismo conservador. Otra característica suya fue el oportunismo: al igual que seis meses antes, el 23 y 24 de mayo hubo otra vez desórdenes en las ciudades de México y Guadalajara, pero en esta ocasión el motivo fue la salida de Díaz. Una vez conocida su renuncia, los estudiantes trataron de organizar una manifestación para felicitarlo por su decisión y espíritu de sacrificio y pedirle que permaneciera en el país, donde sería adecuadamente honrado. Sorprendentemente, esta conservadora invitación fue suscrita por los ríos estudiantes de Agricultura y Medicina.¹²⁰

Por otra parte, algunos jóvenes participaron en las alegres y pacíficas manifestaciones para celebrar la renuncia de Díaz, y un grupo de estudiantes estuvo en las celebraciones por la llegada de Madero a la capital. Más aún, fieles a sus tradiciones, los jóvenes pronto organizaron una "velada" en honor de Madero y Vázquez Gómez. Sin embargo, ya fuera por fidelidad a sus costumbres o como manifestación de su escaso afecto por

¹¹⁸ Cabrera fue encarcelado en marzo de 1911. Cf. FA, exp. 30383. A principios de enero también hubo algunos desórdenes en el Internado Nacional. Véase FUN, RR, c. 3, exp. 5. DHBRM, I, pp. 509, 520, 525 y 527.

¹¹⁹ El Imparcial, 8 y 20 de mayo; 4 de junio de 1911. Dicho batallón sólo podía ser usado en caso de guerra extranjera, y no para resolver conflictos internos; asimismo, los estudiantes de Medicina organizaron en mayo de 1911 la Cruz Blanca Neutral que, en rigor, debía brindar servicio médico a los heridos sin distinción de bandos. Cf. DHBRM, II, pp. 689-690.

¹²⁰ RDS, 812.00/1943, 2037 y 2048. Véase también el 812.00/2017. El Diario, 24 de mayo de 1911.

la revolución, al mismo tiempo organizaron la celebración de bienvenida en favor de la actriz italiana Mimí Anglia.¹²¹ No cabe la menor duda: los estudiantes universitarios en la ciudad de México podían organizar un congreso con propuestas educativas alternativas y provocar disturbios de carácter nacionalista. Sin embargo, no estaban dispuestos a que desaparecieran el sistema porfirista y la vida cotidiana de la *belle époque*; sólo así se explica que muchos hayan simpatizado con el movimiento reyista, apenas moderado, y tan sólo unos cuantos con la corriente revolucionaria. Sin embargo, esto no es sólo imputable a la comunidad universitaria, que finalmente actuó como casi toda la clase media y alta urbana, especialmente la capitalina.

¹²¹ El Imparcial, 26 de mayo; 6-7 y 14 de junio de 1911.